

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO Á DOMICILIO.

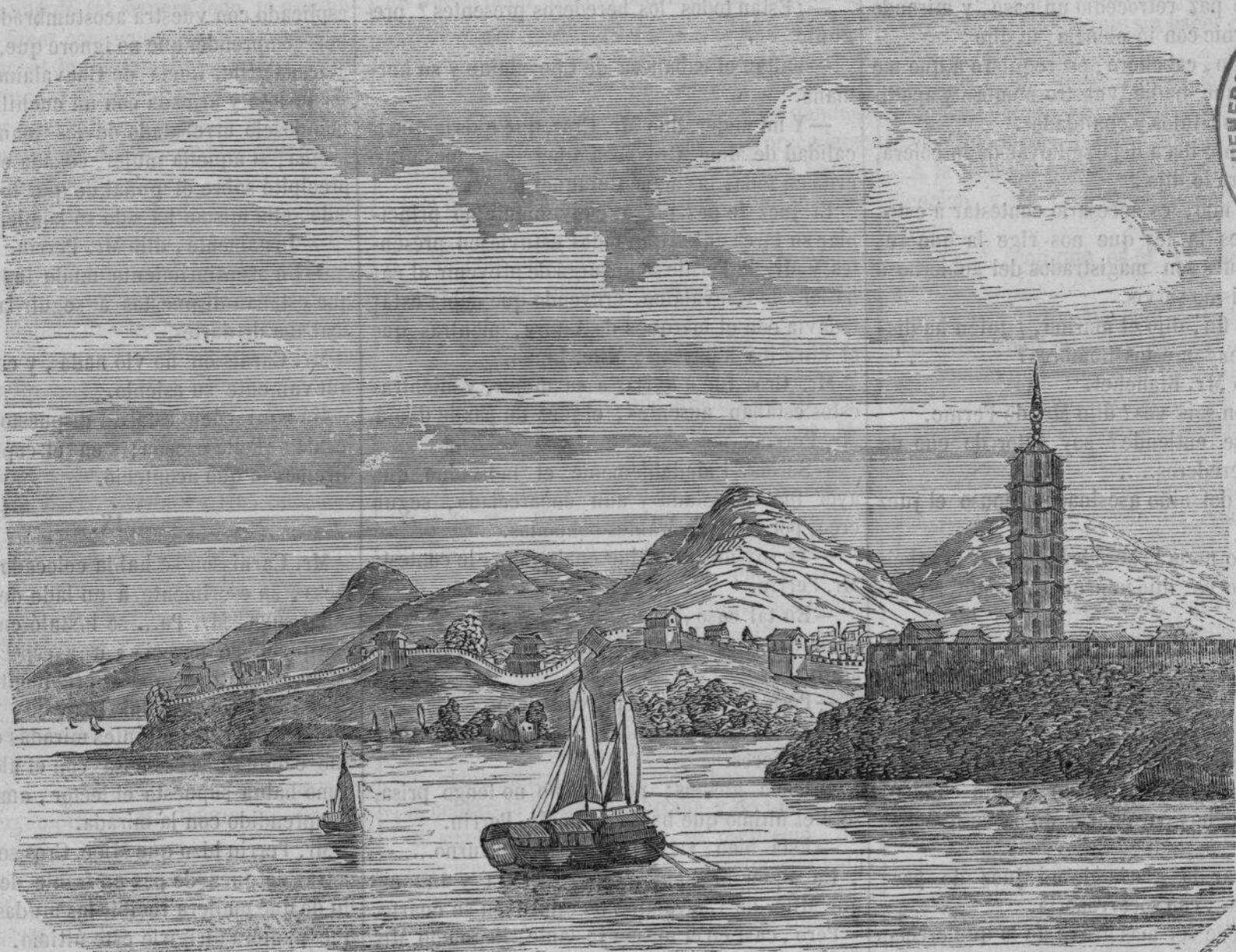
Un mes	4 rs.
Tres meses	10
Seis meses	20
Un año	38

Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Balliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 41.
En Provincias, en todas las librerias y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE

Un año 48 rs.
Con la facilidad de efectuar el pago en una dos, tres ó cuatros veces, anticipado.



VIAJE Á CHINA. — Kan-Tchoo-Foo.

OCHO DIAS EN EL CASTILLO.

NOVELA ORIGINAL

DE FEDERICO SOULIE

TRADUCIDA POR

D. EDUARDO PERIE.

(Continuacion. — Véase el núm. 57).

Mr. Pa... se encogió de hombros, mientras que Mr. Carnisson repuso :

— ¡Corriente!..... corriente!..... ¿Qué pensais de estos asuntos de familia, Mr. Pa...? Un castillo invadido á mano armada, como en tiempo del feudalismo, un niño asesinado y arrojado por una ventana, una mujer muerta de una puñalada,

y, en fin, qué sé yo. Un niño que no era el que debia ser.... ¡Ah! ¿y llamais á eso asuntos de familia? Os equivocais, señora; esto merece una instruccion detallada, y vamos á proceder á ella.

Fernic miró al magistrado de hito en hito, y le dijo secamente :

— Caballero, antes de hablar como acabais de hacerlo, creo que seria conveniente saber quién sois, y qué derechos os asisten para obrar así.

— Soy el juez de paz del canton, este señor, el alcalde de este distrito, y ese hombre mi escribiente, añadió mostrando á un viejecillo que salia de la cocina, limpiándose la boca con el dorso de la mano, la cual se la pasó en seguida por los

pantalones, dejando impreso en ellos una gran mancha de vino, que demostraba lo que acababa de hacer.

Generalmente, los hombres de espada y los de toga sienten esa antipatia que hace nacer, ó un desprecio arrogante, ó una politica exagerada, que predomina en ambos bandos cuando cualquiera de sus individuos se encuentran frente á frente. Pero la antipatia, bajo cualquier forma que se manifieste, tiene por principio un temor real y verdadero.

El militar, que vive incesantemente bajo el yugo de una ley de hierro, teme á la ley general; porque como la suya es muy clara y terminante, y conoce en poco tiempo las infracciones que cas-

tiga, se somete á ella sin replicar; pero se estremece ante el dédalo de las leyes civiles; y el solo hecho de la existencia de tantos abogados, jueces, procuradores, fiscales, escribanos, alguaciles, etc., que comen de dicha ley, le hace pensar que hay siempre materia para formar un proceso, aunque no sea mas que por una palabra dicha imprudentemente.

Así es que cuando un militar, aunque sea un oficial de elevada instrucción, se encuentra enredado en un asunto en el que ve intervenir á los magistrados civiles, se siente subyugado por un terror de que se avergüenza, naciendo de él esa rebelión que parece querer romperlo todo.

—Pues bien, exclamó Mr. de Fernic: señor juez de paz, señor alcalde y vos, señor escribiente, nada tenéis que hacer en esta casa, y podeis volveros por vuestro camino.

El juez de paz retrocedió un paso, y mirando á Mr. de Fernic con insolencia, le dijo:

—Ante todo, caballero, os requiero á que me digais antes que nadie, vuestro nombre y apellido, y vuestros títulos y cualidades.

Mr. de Fernic iba á dejarse llevar de la cólera, cuando el cura le dijo:

—Sobrino mio, es necesario contestar á estos señores..... es la ley que nos rige la que representan; pues son magistrados del gobierno á quien vos mismo servís.

—Pero, en fin, dijo el marino, ¿quién ha dispuesto que vengan estos hombres?

—Yo, dijo Mr. Blanchet.

—¿Y quién sois vos? dijo Mr. de Fernic.

—¿Cómo se entiende? soy tutor de uno de vuestros coherederos.....

—El tutor del niño asesinado, repuso el juez de paz.

—Ese niño no era heredero, y vos lo sabeis tan bien como yo, dijo imprudentemente Mr. de Fernic.

—¿Quién era entonces?

Fernic se volvió sin contestar, y el juez de paz continuó:

—Si, como se me ha dicho, ese niño no es el que debía de ser, ¿dónde está el otro y cuál era ese? ¡Oh! caballero, en un asunto como el que nos ocupa, hay para hacer un proceso monstruo.

—Y asegurar la gloria de un juez de paz añadió Mr. Pa... con socarronería.

—Esto puede ser mas grave de lo que creéis, dijo Mr. Perrin aproximándose al alcalde con aire de inteligencia.

—¿Y qué quereis que haga? repuso Mr. Pa... tomando un nuevo polvo de rapé. Ese imbécil de Mr. Blanchet se ha ido en derechura á casa de Carnisson, y cuando este se mezcla en alguna cosa, es mas difícil de arrancársela de las uñas que extraer un arpon de una herida. La sola esperanza que nos queda es que embrolle el asunto en tales términos que no sea posible descubrir la verdad.

—Sí, pero lo enviará á la audiencia, y.....

—Es necesario que tomeis vuestro partido; se ha cometido un doble asesinato..... pero si nos hubiéramos entendido, hubiéramos podido salir de este atolladero.....

—Señor alcalde, dijo Carnisson, vamos á principiar el proceso verbal..... ¿Sabeis si han llegado esos señores?

—¿Falta alguien mas?.... dijo Mr. de Fernic.

—Si señor, falta lo que se llama una brigada de gendarmería, le contestó el juez de paz.

—¿Y para qué? dijo Mr. Cros, que hasta entonces no se habia mezclado en la conversacion.

—Caballero, le dijo Mr. Carnisson; probablemente tendremos que hacer algunas prisiones.

Por muy ridículo que fuera, un juez de paz no dejaba de hablar en nombre de la ley, y los hechos sobre los que venia á informar, eran de tal gravedad, que no habia esperanzas de que quedarán impunes. Por lo tanto, Mme. de Fernic fué la primera que les dijo á su nieto y al cura:

—No podemos esponernos por Lucía, y ya que las cosas han llegado á este extremo, necesario es que sigan sus trámites legales.

Y á esta observacion siguieron al juez de paz, que fué á establecerse en el salon.

—¿Están todos los herederos presentes? preguntó.

—Faltan el caballero de Chevalaine y su hermana.

—Y mi mujer, dijo Mr. Cros, que queria que la calidad de Mme. Cros, como heredera, fuese inscrita en todas las actas de aquel proceso.

El juez de paz juzgó conveniente no principiar su tarea antes que todos estuviesen presentes, y Mr. de Fernic se encargó de prevenir al caballero de Chevalaine, creyendo que debia estar todavia con el marqués de Astorg, mientras que el cura iba á buscar á Mlle. Lucía.

Mr. Cros fué á avisar á su mujer, y mientras estos estaban ausentes, el juez de paz le dijo á Mr. Perrin:

—Seréis indudablemente el individuo que ayer fué molestado y aun encarcelado, segun creo, por esos miserables bohemios.

—Yo soy un individuo cualquiera, le contestó Mr. Perrin.

—En tal caso, necesito que hagais vuestra declaracion, y por consiguiente, os quedaréis aquí.

—Pero yo no me quejo, caballero.

—Mr. Blanchet me lo ha confesado todo, y debéis quejaros.

—Como gustéis; pero como no tengo prisa, seré el último que hable, dijo Mr. Perrin.

—Está bien, ya os tocará vuestro turno.....

En aquel momento, entró el cura y anunció que Mlle. de Chevalaine no estaba en su cuarto.

Pero, casi en el mismo instante, llegó con Mr. de Fernic: su aire era resuelto y sombrío.

Por la otra puerta llegó Mme. Cros.

Anunciaron al juez de paz que el caballero de Chevalaine estaba gravemente indispuerto, por cuya causa no podia presentarse; pero Mr. Carnisson insistió en que lo trajeran muerto ó vivo, hasta que Mr. Pa... repuso mirando á Mlle. de Chevalaine:

—¿No tiene esos dolores de cabeza que no le permiten ni aun comprender las preguntas que se le dirigen?

Mlle. de Chevalaine miró á Mr. Pa... se fué hácia él sin titubear, y le dijo casi riéndose:

—Si señor, tiene su indisposicion cotidiana.

—Hasta que pasen algunas horas no podréis sacar de él ni una palabra, le dijo entonces Mr. Pa... al juez de paz.

Este se encogió de hombros diciendo.

—Pues entonces adivinaré.....

—Sí, pero entre tanto, repuso el alcalde, pueden escaparse los delincuentes..... y es necesario darnos prisa.

—¡Corriente! corriente! exclamó Mr. Carnisson.

—¿Quiénes son los culpables? dijo entonces Mlle. Lucía de Chevalaine, mirando frente á frente á Mr. Pa...

—Los estamos buscando, hermosa Lucía; y por eso mismo estamos aquí.

—Si señor, repuso el furibundo juez de paz; pero me parece muy estraña la pregunta de esta jóven, porque debe conocer indudablemente quién ha sido el que ha cometido uno de los crímenes de esta noche pasada.

—Ya lo creo, dijo Mr. Pa... así como sabe tan bien como vos, que el dar muerte á un enemigo que nos ataca á mano armada, lo perdona la ley. Por lo tanto, puesto que vos mismo me lo habeis explicado con vuestra acostumbrada lucidez, debéis comprender que no ignoro que, habiendo sido atacada Mlle. Lucía de Chevalaine por una mujer furiosa y armada con un cuchillo, y que, habiéndoselo arrebatado de las manos en defensa propia, si aquella mujer, cegada en su furor, se precipitó sobre el puñal de que la habian despojado, ella misma ha sido su homicida.

—Justamente, dijo Mr. Perrin.

—Un asentimiento mudo indicó á Mr. Pa... que estaban dispuestos á seguir la leccion que acababa de darles.

Mr. Carnisson no vió nada, y cada cual ocupó nuevamente su asiento.

Hé aquí cómo estaban dispuestos los personajes de aquella escena; y en el capítulo siguiente diremos lo que aconteció.

IX.

Mr. Carnisson se habia colocado detrás de una mesa, su escribiente á un lado de ella, y á una señal suya, Mr. Pa... se instaló en el otro.

Aquello se parecia á una especie de tribunal en cuyo centro estaba el presidente, y Mr. Carnisson espermentó tal regocijo, que no pudo ocultarlo á las penetrantes miradas de Mr. Perrin, que cambió una sonrisa con el alcalde, porque como habrá supuesto el lector, ambos se habian comprendido con la mirada.

Mr. Perrin hizo que Mme. Cros se colocara algo detrás del juez de paz en frente de Mr. Pa..., á fin de que pudiera recibir las mudas advertencias que pudiera dirigirle este último.

Mlle. Lucía se colocó al lado suyo, sin duda con la misma intencion.

Los demás individuos, es decir, el cura, la condesa de Fernic, su nieto, Mr. Blanchet y los criados que habian llamado al efecto, se colocaron en frente de Mr. Carnisson.

El docto juez dió principio al interrogatorio dirigiéndose á Mme. de Fernic; pero Mr. Pa... tomando súbitamente la palabra con severo acento, le dijo á Mr. Carnisson:

—Señor presidente..... ¡Ah! perdonad, pero como ese debería ser vuestro puesto, me dejo llevar de la idea de que al fin os han hecho justicia..... Prosigo, pues: Mi muy estimado y rígido juez, tenemos entre manos un asunto muy espinoso que aclarar; de cualquier modo que lo principieis, estoy convencidísimo que conseguiréis vuestro objeto, aclarándolo en todos sus detalles y siguiendo todos sus hilos; pero como habeis

querido, y que además es mi deber, que asistiese á la instruccion de esta causa, me atreveré á rogaros, que, en obsequio de mi poca memoria y de lo poco versado que estoy en asuntos de esta naturaleza, me atreveré á rogaros, repito, que me dejéis seguir los acontecimientos por su orden, y que principie por la narracion de lo acontecido. Este caballero, añadió Mr. Pa... designando á Mr. Perrin con aire colérico, ha sido al parecer victima de un lazo; y sea cual fuere la repugnancia que muestre en contestar, será necesario que lo haga, puesto que así lo habeis mandado.

—Contestad, caballero, dijo Mr. Carnisson á Mr. Perrin con arrogancia; ¿qué os ha pasado en las barracas?

Mr. Perrin principió la narracion con tantos rodeos, y atenuó de tal manera todo lo que hubiera podido tener consecuencias desagradables, que Mr. Blanchet le interrumpió para rectificar, segun decia, una declaracion en la que se traslucía el temor que habian inspirado á Mr. Perrin las amenazas de los miserables que habian tratado de enterrarlo vivo.

Fernic, que habia escuchado la narracion de Mr. Perrin, sin comprender claramente por qué disimulaba la verdad de aquel modo, adivinó, sin embargo, que se trataba de hacer aquella declaracion de manera que los hechos perdiesen su gravedad, y cortar por dicho medio los hilos que pudieran dar luz en los acontecimientos de aquella noche; por lo tanto, le dijo á Mr. Blanchet:

—Caballero, creo poder afirmar que si el miedo ha turbado las ideas de alguien, no han sido ciertamente las de Mr. Camilo Perrin; pues afirmo, y como yo podrán hacerlo todos los que presenciaron aquella escena, que mientras nos inquietábamos por lo que hubiera podido acontecer al señor, estabais tan asustado como si hubiéramos caído entre una horda de salvajes antropófagos.

—Caballero, no os he interrogado..... repuso Mr. Carnisson con acritud; por lo tanto, os advierto que no nos interrumpais mas.

—Vuestra amonestacion, le dijo Mr. Fernic, hubiera debido dirigirse á Mr. Blanchet, que es el que ha interrumpido á Mr. Perrin sin vuestra venia.

Mr. Carnisson se mordió los labios, y volviéndose hacia Mr. Pa... le dijo:

—Es imposible formar el proceso de este modo.

—Es verdad, le contestó el alcalde con aire de mal humor; en cuanto á mí, estoy desorientado. Felizmente el asunto de las barracas no significa nada..... Por lo tanto, vamos á ver lo que ha pasado en el castillo, que es lo que merece nuestra particular atencion.

—Indudablemente, indudablemente, exclamó Mr. Cros; pero mientras que querian hacer desaparecer en las barracas á Mr. Perrin... me sucedió.....

—No os interrogamos, caballero, dijo vivamente Mr. Pa.....

—¿Qué significa esto?..... exclamó el banquero, que no se dejaba intimidar por un alcalde de aldea..... Quiero decir lo que me ha pasado, y lo diré.

—Mr. Carnisson, dijo Mr. Pa... levantándose, insultan vuestra autoridad en mi persona... ¿Permitiréis tal alevosía?..... ¿Es verdad que no habeis interrogado al señor?.....

—Callaos, caballero, dijo Mr. Carnisson.

—Pero..... yo os.....

Mr. Cros se calló instantáneamente, como si un poder sobrehumano le hubiera cortado la palabra.

A una señal de Mr. Perrin, Mme. Cros le dijo á su marido:

—Callaos, ó digo que estais arruinado.....

—¿Y bien?..... dijo Mr. Carnisson.

Mr. Cros se sentó nuevamente con furor, y Mr. Pa... le dijo en voz baja al juez de paz:

—¡Bravo! así es como se doblega á esos ricos.....

—Ahora pasemos á lo que ha acontecido en el castillo, repuso Mr. Carnisson.

—Corriente, dijo Mr. Pa... pero se me ocurre, que puesto que Mr. Perrin ha principiado, vos puede decir todo lo ocurrido..... Despues seguiremos con los demás por su turno, y de ese modo veremos si están acordes las declaraciones.

—Eso mismo era lo que pensaba hacer, mi querido Pa... le contestó Mr. Carnisson dándose importancia; pues de ese modo debe procederse si se ha de obtener una instruccion bien hecha, y que no deje la menor duda de lo que se desea saber.

—Me enorgullezco, dijo Mr. Pa... ofreciéndole su caja de rapé, porque mi pensamiento esté conforme con el vuestro.

El juez de paz introdujo el índice y el pulgar en la caja, tomó el polvo con una especie de arrobamiento; y mientras que ordenaba á Mr. Perrin de continuar la narracion de los hechos, Mr. Pa... sacó con sumo cuidado toda la porcion de tabaco que habia podido estar en contacto con los dedos de Mr. Carnisson, en seguida escuchó á Mr. Perrin mirándole con excesiva atencion.

A pesar de su habilidad, Mr. Perrin se vió sumamente embarazado para contar los hechos que habian tenido lugar en el castillo, despojándolos de la gravedad que realmente tenian.

Fué necesario llegar al momento en que Mme. Cros habia visto caer desde la ventana el cadáver del niño; y, aunque no hizo mencion del grito que habia lanzado Mlle. de Chevalaine, tuvo que contar la lucha de Mariana y de Lucia.

El semblante de Mr. Pa... se oscureció, desapareciendo en él la expresion burlona que habia conservado hasta entonces, dominado indudablemente por la importancia de los hechos que se le revelaban; sin embargo, se contuvo, y dijo con acento profundamente conmovido:

—Son accidentes muy deplorables, en efecto; pero, segun parece, Dios se ha cuidado de castigar á los culpables. Mariana fué la que mató al niño, y está muerta; por lo tanto, no hay que pedirle cuenta de dicho asesinato.

—Pero no estaba sola, dijo Mr. Carnisson; tendria sus cómplices, y entre ellos, ó por mejor decir, á su cabeza estaria ese tunante de Maricou.

Mme. Cros hizo un movimiento para hablar..... pero Mr. Perrin la detuvo, y Mlle. de Chevalaine, que notó aquel movimiento, se puso pálida como un cadáver.

—Puesto que Maricou estaba en el castillo, repuso el juez de paz, debe ser él el que abrió la puerta para que entraran, tanto su madre, como sus infames compañeros.

El juez de paz habia pronunciado dicha frase

acordándose del adagio de: *Dime con quien andas y te diré quien eres*; mas apenas habia terminado de formularla, cuando apareció Maricou en el dintel de la puerta, solo que le seguia Mr. de Astorg y un sargento de la gendarmeria, el cual, dirigiéndose á Mr. Carnisson, le dijo:

—Señor juez de paz, he encontrado en la landa estos dos hombres. El señor, prosiguió señalando á Maricou, detenia por la brida el caballo de Mr. de Astorg, ordenándole imperiosamente que volviera al castillo. Mr. de Astorg reclamó nuestra asistencia para que le libráramos de Maricou; y por lo tanto capturé provisionalmente á este último por violencia y abuso de la fuerza en los caminos.

—¡Y llaman caminos á los senderos de la landa! exclamó el banquero satisfecho de haber dicho una frase que le pareció espiritual.

El sargento prosiguió sin hacer caso del que le habia interrumpido.

—Pero como Maricou acusó formalmente á Mr. de Astorg de que habia robado no sé qué cosa en el castillo, los he traído á ambos.

A la palabra robado, prestaron todos la mayor atencion, y Mr. Cros esclamó con un furor inaudito:

—¡Ah! ¿con que es él el que ha robado el tesoro!.....

—¿Cómo? dijo Maricou estremadamente sorprendido, ¿han robado el tesoro?.....

—Puesto que acusais al señor de ello, debeis saberlo, repuso el banquero.

Maricou frunció profundamente las cejas; y despues de haber reflexionado un momento, dijo:

—¡Ah! recuerdo ahora la evasion de los prisioneros y la desaparicion del cuerpo de mi madre..... Si, si, ellos son los que han robado el tesoro.

Entonces, Mr. Carnisson, que veia su autoridad prostergada con motivo de aquella discusion, exclamó con voz de trueno:

—¿Por qué habeis acusado á Mr. de Astorg de ese robo?

—Primeramente debo advertiros que no le he acusado de ese robo, dijo Maricou sombríamente; sino que habia prometido á una persona el traerlo al castillo, y si nos hubieran dejado solos, hubiera venido.

—¡Mentis!..... exclamó Mr. de Astorg.

—¡Os repito que hubiérais venido! prosiguió Maricou mirándole cara á cara con una expresion aterradora; si señor, hubiérais vuelto, aunque hubiese tenido que arrastraros por los pies, despedazándoos el semblante con las piedras del camino..... ¡Sí!..... hubiérais venido!.....

—Escribid esas amenazas hechas en presencia nuestra, exclamó Mr. Carnisson..... escribid.....

El juez de paz fué el único que tuvo bastante presencia de ánimo para interrumpir á Maricou, tanta era la funesta y poderosa expresion que su mirada y apostura ejercia sobre los circunstantes.

Maricou no se dignó mirar á Mr. Carnisson, y repuso:

—Entonces llegaron estos señores; y como no prenden mas que á los ladrones, aunque no hayan robado mas que un saco de trigo ó una cuchara de plata, mientras que dejan pasar libremente á los que roban el honor de las familias, el reposo, la ventura, la alegría y el porvenir de una

existencia.... como si les hubiera dicho, prosiguió animándose con esa rabia espantosa cuya palidez es arrebatadora, dando á las palabras un timbre breve y apenas inarticulado; como si les hubiera dicho, repitió, que dejabais este castillo como un cobarde, huyendo de las miradas y la espada de un hombre, y las lágrimas y la desesperación de una mujer, se hubieran reído de mis palabras dejándolo marchar; por lo tanto, le he acusado de robo para que le condujesen hasta aquí, y puesto que está, necesario será que concluyamos de arreglar nuestras cuentas.

En el momento que pronunciaba dichas palabras, el caballero de Chevalaine, que se había despertado indudablemente á la voz de Mr. de Astorg, pasándosele un poco la embriaguez, apareció con dicho motivo en la puerta.

Su mirada era aun incierta, su paso vacilante; pero en su fisonomía se retrataba, al par que una expresión sombría y amenazadora, la vergüenza del estado en que se encontraba....

Se detuvo en la puerta, y apoyándose contra el quicio de ella para sostenerse, se quedó un momento inmóvil.

Mr. de Astorg se apresuró á adquirir alguna ventaja, y le dijo:

—Caballero, hé aquí los cien luises que os debo, y como tenía que pagaros esa deuda, me he decidido á volver; si no, no lo hubieran conseguido.

Jorge miró el oro que le presentaba el marqués, y por un movimiento de codicia tendió la mano para apoderarse de él; pero casi instantáneamente lo rechazó, diciendo:

—Mas tarde, mas tarde; la cuenta que tenemos que arreglar ahora es de distinto género.

—¡Si! si! exclamó Lucía levantándose, cuando se haya terminado lo de las barracas y esa necedad que ha cometido Maricou, entonces hablaremos entre nosotros.

—Las deudas de juego son sagradas, dijo Astorg, y un hombre de honor no debe retardar en pagarlas ni cinco minutos. En cuanto á otras cuentas.... no creo que tengamos ningunas pendientes.

Lucía le miró con terrible desesperación, y Chevalaine se restregó los ojos como para despertarse y reanudar el hilo de sus ideas.

—Caballero, le dijo Lucía, nos debeis una explicación á todos.

—Ninguna tengo que daros, dijo Astorg con la mas cruel insolencia, y si tengo un consejo que daros, y es que no me pidais nada.... Señores, quedaos con Dios.

El caballero de Chevalaine se lanzó hácia la puerta por la que iba á salir Mr. de Astorg, y su semblante se iluminó de pronto con un rayo de inteligencia.... Entonces rechazó violentamente al marqués, y paseando su mirada por la asamblea, repuso:

—¡Ah! ¿lo tomáis así?.... ¡Pues bien! es necesario que estos señores sean nuestros jueces, dijo dirigiéndose á Mr. Carnisson y á Mr. Pa...

—¡Jorge!.... exclamó Lucía espantada, cállate!....

—Os aconsejo que seais prudente, caballero, le dijo Astorg con una insolencia tan desdeñosa, que Fernic, cerca del cual se encontraba, se volvió hácia él en ademán de abofetearle al ver tal descaro, y despues de haber presenciado su cobardía.

—Dejadlo, dejadlo Fernic, dijo Jorge, conozco que va á suceder alguna desgracia... por lo tanto, no os mezeleis en nada, ni nadie tampoco.... Es necesario que la sangre que se vierta no pese sino sobre el que la derrame.

—Mr. de Chevalaine, dijo Mr. de Carnisson, no teneis derecho de hablar sin que os autorice á ello.

—¡Callaos!.... le contestó Jorge con voz estentórea... Callaos, porque no sabeis lo que quiero decir y hacer.

—¡Hermano mio!.... exclamó Lucía, que por la primera vez de su vida parecia temblar ante el que había subyugado tanto tiempo... Jorge... ¿qué es lo que quieres hacer?

—¡Maltratarme!.... dijo Astorg con arrogancia, y por lo tanto, os invito á que detengais á ese furioso; de lo contrario, sucederá alguna desgracia.

—Es verdad, repuso Jorge, alguna desgracia ha de suceder.

—Sargento, exclamó Mr. Carnisson, detened á ese hombre que no hace caso de mi autoridad.

—Dejadlo, exclamó Maricou á su vez interponiéndose entre los gendarmes y el jóven; os digo que ese hombre tiene que dar una cuenta terrible á la familia.... Y si deteneis á Mr. de Chevalaine, necesario será entonces que la arregle conmigo ó con Mr. de Fernic.... Dejad obrar á vuestro hermano, Lucía, nada de lo que pueda decir es ya un misterio, pues los que no lo saben claramente, lo sospechan... Y además, os prevengo nuevamente que siempre estoy pronto á cubrir con mi nombre las faltas que hayais podido cometer.

—¡Pues bien! dijo Mr. Pa... levantándose; puesto que se ha descornado el velo, es menester terminar esto; y vos, Mr. Carnisson, debeis permitir que así sea. Además es un asunto de familia, y vos sois el presidente nato de todas; por lo tanto, estais en vuestro derecho y debeis permitir que la explicación de Mr. de Chevalaine tenga lugar en vuestra presencia. Solo que es inútil que los individuos que no deban estar iniciados en este asunto permanezcan aquí por mas tiempo.

Y en seguida hizo una señal á los gendarmes, diciendo:

—Estos señores pueden retirarse. Y antes que Mr. Carnisson se hubiera opuesto á dicha medida, ya habían despejado la sala.

El buen alcalde prosiguió:

—Creo que Mr. de Chevalaine no tomará á mal si permanezco en mi puesto, porque me conoce lo suficiente para saber que soy un amigo de su familia.

—Quedaos, le contestó Jorge; quedaos, añadió dirigiéndose á Mr. Perrin, que había hecho un movimiento para retirarse. Quiero que haya bastantes testigos.... y que se sepa lo que va á acontecer para advertencia de los hermanos que no vigilan por sus hermanas como es debido.... Callaos, Lucía.... y para que sirva de lección á los que tengan la idea de obrar como este hombre.

Maricou cerró la puerta, y una alegría cruel apareció en su semblante.

En cuanto á Mr. de Astorg, se sonreía con un aplomo que no comprendían los que estaban iniciados en el secreto, y dijo con su habitual impertinencia:

—Escuchad, pues, v luego nos juzgaréis.

X.

Mr. Pa... había esperado, que, prestando su apoyo al jóven Chevalaine, á fin de que este pudiera tener con Mr. de Astorg la explicación que reclamaba; había esperado, repetimos, que dicha explicación daría por resultado: primero, el apartar los espíritus de los acontecimientos de la noche anterior; y segundo, que, viéndose Mr. de Astorg en presencia de toda la familia de Chevalaine, se vería en la precisión de cumplir la palabra que había dado á Lucía.

Conocía á Mr. de Astorg desde mucho tiempo atrás, y si nuestros lectores recuerdan la escena que había tenido lugar entre Arturo y Jorge en presencia de Fernic y Maricou, comprenderán fácilmente la opinión que ambos jóvenes tenían del marqués, concibiendo igualmente lo que debía irritarles la arrogante apostura de aquel miserable, por lo que deseaban ardientemente el verle reducido al extremo de confesar públicamente su infamia.

—Hablad, Jorge, dijo Fernic.

—Hablad, repuso Maricou, y vos, señora, prestad atención á lo que vais á escuchar, añadió dirigiéndose á Mme. Cros; de todas las cosas extraordinarias que habeis visto en este castillo, la mas inaudita es la que vais á saber.

—Cállate, Maricou, exclamó vivamente Mr. Pa... El único que está autorizado para hablar es Mr. de Chevalaine.

Arturo echó á Maricou una mirada despreciativa, y dirigiéndose al hermano de Lucía, le dijo irónicamente:

—Hablad, caballero.

El jóven Chevalaine inclinó la cabeza, fijó sus miradas en el suelo y cruzó de brazos, asemejándose en aquella postura á un toro que olfatea la arena, retrocediendo pausadamente antes de precipitarse sobre el picador, cuando este sale en medio de la plaza para desafiarse. De pronto levantó la cabeza, sacudió sus largos cabellos, alzó los puños al cielo con ademán amenazador, y exclamó:

—¡Estoy decidido!....

Luego repuso instantáneamente tomando un aire de dignidad sorprendente, impuesto indudablemente á aquella naturaleza, por la gravedad de la situación.

—Hace dos años, dijo con una calma espantosa; hace dos años que el señor marqués de Astorg, aquí presente, me fué presentado en una cacería de la que formábamos parte mi hermana y yo. Solicitó (os acordais, añadió dirigiéndose á Astorg, que fuisteis vos el que me lo pidió formalmente); decia, pues, que solicitó el honor de ser admitido en nuestra casa; y como llevaba un nombre respetable, me bastó para concederle lo que me pedía como un favor.

Señor marqués, repuso dirigiéndose nuevamente á él; no tengo ni vuestro talento ni vuestras maneras escogidas; me son igualmente desconocidas las nuevas ideas de nuestra época; pero he conservado el recuerdo de los antiguos adagios, que los padres de gente de nuestra esfera enseñan á sus hijos; por lo tanto sabía que hay cosas que un hombre de honor no debe fingir nunca; y sabía tambien, que la hospitalidad es una confianza que reclama por sí misma que se la respete. Un hombre que abre las puertas

de su casa á otro, sin pedirle garantías de ninguna especie, hace mas que si le impone condiciones bajo su palabra de honor. Por lo tanto, creí que mi casa os seria sagrada, y fortificado en esa creencia, ni me abochorno de haberla tenido, á pesar de las desgracias que han llovido sobre mí desde aquella época, ni de haberos tratado como á un hermano.

¡Pues bien! ese hombre, ese marqués de Astorg, que cuenta entre sus abuelos un baron que se llamaba Astorg, y que hizo un viaje á las Indias para pedir cuenta á otro hombre de una palabra insolente que habia dirigido á su hermana..... el marqués de Astorg, el descendiente de ese honrado hidalgo, hizo el amor á la hermana del que le habia acogido tan franca y cordialmente, y abusó de la inocencia de una jóven: porque, añadió Mr. de Chevalaine, volviéndose hácia Mme. Cros con un movimiento, en el que habia una gracia natural, inspirada indudablemente por el sentimiento que lo impulsaba; no porque seais bella y encantadora vayais á figuraros que nuestras hijas y nuestras hermanas carecen de vergüenza, de pudor y castidad; porque, caballerías en un brioso corcel, corren al través de los bosques, ó porque saben manejar una escopeta, ó porque llevan un látigo en vez de un abanico. Si, mi hermana era una jóven inocente cuando conoció á ese hombre; y ni tenia la menor idea del mal, ni menos se lo habia hecho á nadie. Pues bien; ese hombre ha sido la causa que se haya olvidado de todo, no seduciéndola como acontece muchas veces cuando se ama, no diciéndola lo que sentia en su corazón, cosa que tal vez le hubiera perdonado si lo hubiera hecho; sino abusando de ella de un modo bajo y cobarde como vais á oír.

No meneéis la cabeza de ese modo, señor marqués de Astorg, repuso Jorge de Chevalaine con fria pero temible tranquilidad; lo diré todo, lo mismo en favor que en contra nuestra, porque he tomado mi partido, y cuando se ha dispuesto de la vida de un hombre, es necesario ser justo.

Todos los circunstantes escuchaban á Jorge con una atención grave y llena de ansiedad; y cuando hizo aquella tranquila y solemne declaración, un sentimiento de profundo terror se pintó en los semblantes de los que le oyeron; menos Mr. de Astorg, que conservó su impudente aplomo: pero Chevalaine habia dicho con justa razon que su partido estaba tomado, porque aquella insolencia incalificable, que le hubiera exasperado profundamente en cualquiera otra ocasion, no pareció notarla, y repuso inmediatamente dirigiéndose al marqués:

—Caballero, vos no le habeis dicho á mi hermana: «Os amo, y en cambio de mi amor os pido el vuestro; y como no quiero mas que vuestro corazón, tan solo puedo daros el mio, porque soy pobre.—En fin, añadió con voz temblorosa: «No le habeis dicho; sed mi querida, porque no puedo casarme.....» Si tal le hubieseis dicho, y mi hermana, arrastrada por su pasión, se hubiera olvidado que llevaba un nombre honrado; ó la hubiera echado de mi casa, ó lloraria con ella su desgraciada suerte; porque entonces no habriais mentido, ni hubieseis cometido, á mi modo de ver, el mas bajo y execrable de todos los crímenes! Si.... habeis mentido!.....

Jorge se detuvo un momento: su voluntad ha-

bia cedido ante la emoción que le habia causado la suposición que acababa de hacer. Sin embargo, aquel intervalo de duda no duró mucho tiempo, y repuso casi instantáneamente.

—Suponiendo que, extraviado por una pasión que os hubiera engañado á vos mismo, le hubieseis dicho: «Soy pobre y no tengo derecho para ser vuestro marido; pero si me amais, haced que no puedan negarme vuestra mano, dándome derechos sobre vos que no se atrevan á desconocer.» Esto sé que lo habeis dicho..... Pero cuando tal hicisteis, no os faltaba mas que una excusa: el ser verdad vuestra proposición. Si, sí, caballero, no soy mas que un hombre acostumbrado á tratar con mis lebreles y mis caballos; no he estudiado el refinamiento de los sentidos; pero comprendo que cuando se tiene el corazón devorado por una pasión violenta, el hombre se extravie, obre mal, y comunique sus ideas á los demás..... pero mentir, decir lo que no se siente ni se piensa..... ¡Oh! Dios mio, Dios mio!..... y todo por los diez ó doce mil francos de renta que tenia mi hermana en aquella época..... eso, señor marqués de Astorg, es una acción incalificable... Si señor, para mí, no hay ni ladrón, ni asesino, ni nada que sea mas infame, que un hombre que hace lo que vos habeis hecho en mi casa.

—Señor de Chevalaine, dijo Mr. Pa... con afectuosa benevolencia, la falta de Mr. de Astorg es grande; pero hay una reparación para ella; y no dudo que el señor marqués está pronto á dárosla.

—Mr. Pa... repuso Jorge, aun no he concluido, ruégoos, pues, que me escuchéis hasta el fin. ¡No me interrumpais, caballero! añadió mirando á Astorg con una expresión mas amenazadora de lo que lo habia hecho hasta allí.

—Me parece, le contestó Arturo, que es tiempo ya de que me defienda, pues me habeis acusado bastante.

—Aun no, caballero, le contestó Jorge. Lo que tengo que deciros, es menester que lo diga inmediatamente, pues he coordinado mis ideas; y mi cabeza no está muy segura. Vos teneis el suficiente talento para no olvidar lo que tengais que responder; por lo tanto, escuchad.

—Continuad, caballero, dijo Astorg mirándole con marcado desden; preveo vuestras acusaciones, sé que vais á decir que rehúso daros la reparación que me pedis; pero yo diré por qué me niego á ello.

—Señor marqués, repuso Mr. de Chevalaine, devolviéndole su mirada despreciativa, ni os he pedido nada ni nada me habeis negado; lo que he hecho es mandaros, y vos obedecer cobardemente.

—¡Caballero!..... exclamó Astorg tomando un aire amenazador.

—¡No quereis callaros!..... le dijo Jorge volviéndose hácia él con un movimiento de cólera indescriptible. Pero, en fin, voy á añadir dos palabras y entonces podréis hablar. Demostraré claramente que cuando decia que no habiais seducido á mi hermana mas que por su fortuna, tenia razon; porque apenas encontrasteis otra mujer mas rica, abandonasteis á Lucía por ella. No es mi intención decir la menor palabra que pudiera ofender á mi prima María, la que tuvo un fin tan cruel. Era una doncella como deberian serlo todas: era tímida y no se separaba de su padre ni un momento. Pero, en fin, no es justo

el aprovecharse de los defectos ajenos, y de la libertad que goza una doncella..... Lucía, no quiero hacerte daño; pero es necesario que se haga justicia, y te juro que se hará..... Ahora podeis hablar, caballero, y prometo no interrumpiros. Además, añadió sentándose y bajando la cabeza, he tomado mi partido..... y aunque diga lo que quiera, no desistiré.

Lucía se habia quedado inmóvil, mientras su hermano habia hecho uso de la palabra; viéndose claramente que su resolución de escucharlo todo, era igual á la de Jorge en no omitir nada. Pero cuando Astorg se levantó para contestar, la mirada fija y sombría de Mlle. de Chevalaine se dulcificó instantáneamente, le miró con ternura, y un profundo suspiro se escapó de su pecho, á pesar de los violentos esfuerzos que hizo para contenerle: luego bajó la cabeza, y algunas lágrimas silenciosas cayeron en sus rodillas. Mr. de Astorg no tuvo para aquel dolor desesperado mas que una mirada despreciativa. En verdad que es una cosa terrible el imperio que tienen los hombres de cierto género sobre algunas mujeres; y se comprende fácilmente que los mas desinteresados en un asunto como el que nos ocupa, se dejen llevar por un movimiento de furor; por lo tanto, Fernie, que no tenia ningun motivo poderoso para cegarse, exclamó con voz de trueno.

—¡Miserable! ¿No temeis que alguien os escupa en el rostro?

—No temo, le contestó Astorg: todas nuestras diferencias van á terminarse, y á mi vez voy á hacer justicia á vuestras acusaciones y vuestras bravatas. A vos, particularmente, es á quien me dirijo, señor juez; á vos, señor alcalde, y á VV., señoras, añadió dirigiéndose á la vieja condesa y á Mme. Cros..... en fin, me dirijo á todos los que en esta discusión tienen un espíritu tranquilo.

—Hablad, caballero, le dijo secamente Mr. Pa...; en nosotros encontraréis un auditorio tan atento como imparcial.

Mr. de Astorg tomó una de esas apariencias de modestia, que huelen á insolencia de media lengua, y dijo con afectada delicadeza.

—Hay sucesos que cuestan mucho ponerlos en evidencia; y generalmente son los mas necesarios; tengo que revelaros cosas muy terribles, y ha sido necesario que mi honor lo exija para que me sienta con el suficiente valor de decirlas en alta voz. Por lo tanto, pasaré ligeramente sobre las primeras acusaciones de Mr. de Chevalaine.

Mr. de Astorg lanzó un suspiro de amargura, y repuso.

—Señores, es cierto que he amado á Mlle. Lucía de Chevalaine..... Que haya hecho todo lo posible por seducirla cuando ella se esquivaba, ó que haya sido arrastrado, á pesar mio, por favores que no están seguramente en las costumbres de las jóvenes de París, no es asunto que deba discutirse.

Lucía se ruborizó en tales términos al oír aquellas palabras, que creyó sofocarse..... y Mme. Cros le dijo en voz baja tomándola de la mano:

—Valor, señorita, valor.....

Era necesario que la indigna conducta de Mr. de Astorg fuese inaudita, para que Mme. Cros la hablase en aquellos términos, despues de lo que sabia de ella.

Mr. de Astorg continuó:

—Si; amaba á Mlle. de Chevalaine, y pensaba casarme con ella, sin calcular cuál era su fortuna; porque se me han presentado partidos mucho mas brillantes y no los he aceptado; pero, en fin, sea que yo fuera su seductor ó que la seducción viniera hasta mí, lo cierto es que un hombre de honor tiene una senda trazada, y de la cual no debe separarse un punto, á menos que sobrevengan circunstancias extraordinarias, que no le es dado á nadie preverlas.... ¡Pues bien, esas circunstancias se han presentado!

Al oír Lucía aquellas palabras, se estremeció convulsivamente, y Mme. Cros fijó una ardiente mirada en aquel marqués tan miserable.

Maricou se volvió hácia él, y Jorge que no habia prestado atención hasta entonces, escuchó con curiosa ansiedad lo que iba á decir Arturo.

—No han querido comprender mi negativa, y cuando me he dejado insultar por estos señores, repuso Mr. de Astorg con altanería, no han visto la generosidad de un hombre que, fortalecido con su conciencia, retrocede con resignación ante la necesidad de formular terribles acusaciones.

—¡Arturo! exclamó Lucía, ¿qué quereis decir?

—¡Caballero!.... dijo Mme. Cros.

Maricou guardó silencio; pero dió un paso hácia Mr. de Astorg.

Jorge se interpuso entre ambos; y repuso con voz sorda:

—Dejadlo hablar.... dejadlo hablar.... no quiero que se le interrumpa.

—Mr. de Chevalaine, prosiguió Arturo, aun es tiempo; todavía puedo callarme y salir de aquí sin devolver á nadie el mal que han querido hacerme; pronunciad una excusa, por leve que sea, y me alejo para siempre.

—Hablad, exclamó Maricou con desesperación.... ¡Oh! ahora recuerdo.... que cuando os encontré al fin de la landa.... se conmovieron las retamas.... ¡Ah! ese.... ese será el que pagará por todos....

Jorge miró á Maricou y á su hermana con una expresión indefinible, y pareció quedarse incierto en lo que debia hacer.

—Ya no podeis callaros, le dijo vivamente Mr. Carnisson; y segun vuestras palabras, se trata de un crimen indudablemente. Mr. Pa.... añadió dirigiéndose á su compañero: ¿no es verdad que, tanto vos como yo, debemos exigir que se aclare este misterio?

Mr. Pa... bajó la cabeza y balbuceó:

—Los enamorados ven crímenes muy á menudo en lo que no es mas que una imprudencia ó una coquetería de mujer.

Al oír Lucía aquellas palabras, se levantó y exclamó con salvaje energía:

—No, no ha habido ni coquetería ni imprudencia: ha habido un crimen.... y ese crimen quiero que lo revele Mr. de Astorg.

—Hermana mia.... exclamó Jorge espantado, ¿estais loca?.... sí, señores.... está demente... y lo ha estado toda la noche....

—No, Jorge.... quiero que sea él quien lo diga, es necesario.... sí, es preciso que me arrastre entre el lodo y la sangre; es menester que me deshonoré y que me pierda para siempre; ¡sí, preciso es que así sea!.... Sin eso, ¡oh Dios mio!.... sin eso le amaría, aun muriendo sobre

el cadalso; y no quiero llevar en mi corazón la vergüenza de llorar á ese cobardel!....

—Bien cobarde, en efecto, dijo Mme. Cros.

—¡Señora! dijo Astorg, plantándose como un matón; las injurias de la gente grosera de este país las he despreciado; pero las vuestras no las soportaré, y alguno me dará cuenta de ellas... Caballero, añadió volviéndose á Mr. Cros, creo que sois el esposo de la señora.

Mr. Cros miró al marqués con sorpresa, mientras que Mr. Perrin murmuraba.

—No parece sino que le han dicho á ese tunteante lo mándria que es Mr. Cros, cuando tan valiente se muestra con él....

La escena iba á trasformarse en cómica al parecer, cuando Mr. Cros, que habia oído la narración de Mariana, y conociendo que Lucía iba á ser acusada del asesinato del niño que criaba Beltrana, le contestó mirando al marqués de pies á cabeza:

—Caballero, mi oficio no es el de valiente, así como es indudable que mi persona presenta doble superficie que la vuestra para recibir una estocada ó un balazo; pero que el diablo me lleve si no os rompo la cabeza, por haberos atrevido á mirar á mi mujer, como acabais de hacerlo; y por lo tanto, declaro que sois el canalla mas envilecido que he visto en los días de mi vida, si no venis á batiros sobre la marcha.

La cobardía de Mr. de Astorg, esa debilidad inconcebible, contra la cual han tratado de luchar inútilmente, espíritus mejores que los de aquel hombre tan degradado; aquella cobardía, repetimos, era tal, que su rostro se cubrió de una palidez mortal, y no desplegó sus labios.

—Gracias, amigo mio.... dijo Mme. Cros con un sentimiento de verdadera gratitud para su marido.

Mr. Perrin le apretó la mano al banquero diciendo:

—Vos ó yo, ó estos señores, el que querais escoger por adversario.... señor marqués.

(Se continuará.)

LA HIJA DE ANTONIO PEREZ

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE D. PEDRO ESCAMILLA.

(Continuacion.—V. el n.º 57).

Después de embutirse dentro del saco y calarse la gorra, tomó la linterna y se dirigió hácia la puerta murmurando:

—¡Isaac, valor!

Se deslizó por la galería como una sombra, remedando el paso y ademanes del desventurado alcaide; cruzó el patio, y al pasar por delante del centinela, se estremeció ligeramente tapándose la cara y bajando la visera de la gorra.

—¿Se ha concluido ya la ronda, maese Juan? le preguntó el soldado alegremente.

Isaac balbuceó un ronquido sin pararse, y atravesó temblando por delante de la portería.

Ya estaba todo vencido casi: poseía la llave del postigo de la puerta para salir; ya podia considerarse libre, cuando un golpe dado fuertemente en esta, hizo que la linterna se cayese de la mano.

Se acordó del peligro en que podia colocarle este atolondramiento, y procuró serenarse.

—¿Quién va? preguntó con firme acento mientras que de la alcaldía salía uno de los criados.

—Abrid, maese Juan, contestó una voz harto conocida para Isaac, que le hizo temblar de espanto y rabia.

—El.... murmuró *sotto voce*, soy perdido.

En efecto, era D. Juan de Mondejar que deseaba hablar á Isaac antes de que le quitaran la vida.

Isaac conoció que no habia mas remedio que abrir y abrió.

—Juan, conducidme al calabozo del judío: tales fueron las primeras palabras que pronunció el caballero.

—Allí, dijo el hebreo, disfrazando la voz y señalando á la alcaldía, mientras que traspuso el dintel de la puerta y la cerró, arrojando las llaves por encima de la tapia de un jardinillo que daba frente á la cárcel.

—¡Ah! ya soy libre!.... exclamó respirando con fuerza luego que se vió en la calle, huyamos, huyamos pronto de la hoguera; y con agitados pasos empezó á caminar con dirección á su antigua morada.

Adelantémonos á Isaac, puesto que ya sabemos hácia donde camina, y penetrando en su casa de la calle del Nuncio, subamos al aposento que ya conocen nuestros lectores, donde le vimos por primera vez hablando con D. Juan.

En la estancia hay dos personas iluminadas débilmente por la amortiguada luz de una lámpara de plata: una mujer y un hombre.

Ambos se contemplan en silencio, sin moverse, como dos estatuas de piedra; pero la expresión de los rostros es completamente distinta.

La del caballero es la expresión marcada de odio y desprecio, hácia aquella mujer; la altivez de una posición encumbrada ó un elevado nacimiento.

La dama está triste, meditabunda y sombría; pero se advierte en su mirada y ademán algo de noble, y los pliegues de su boca indican una resolución firme y severa.

Reina en la estancia un silencio profundo é inalterable, una calma espantosa que hiela, porque presagia una violenta tempestad cuando las lenguas se muevan, dando algo que escuchar al oído.

—En fin, ¿qué me quereis? preguntó el caballero, que es Antonio Perez, con enervado acento.

—¿Sabeis en donde estamos? replicó la dama adelantando un paso y echando atrás el velo.

¿Qué me importa el sitio cuando no sé aun á lo que vengo?

—Perez, sois muy cruel conmigo, con la madre de vuestra hija por la que tanto sufrís.

Perez frunció el ceño á este recuerdo evocado por aquella mujer.

—Lia, murmuró débilmente.

—Sí, Lia, esa niña á quien hace poco que reconocisteis.

—Basta, señora, no atormentéis mi memoria inútilmente, y decidme lo que me quereis y por qué os habeis valido del nombre de una dama que debiera ser muy respetable para traerme hasta aquí.

—Me he valido de su nombre, porque si yo por mí os hubiera llamado, sé que no habiéráis acudido..... tanto me odiais.

—Sí, vos lo habeis dicho; os odio, porque me amais: olvidadme y estaré contento. Me fatiga ya una pasión tan ridícula como la vuestra, que ningun objeto tiene ni espera nada de mí.

—Callad, Perez, y antes de proseguir de ese modo atravesadme el corazón: ¿crééis que mi amor no tiene objeto porque vos no le correspondéis, ni nunca ha abrasado vuestro corazón el fuego que consume el mio? Escuchad, yo os he dicho en mas de una ocasión que no pretendo robaros el cariño que debeis tener á vuestra esposa. ¡Oh! no, solo quiero ver en vos un poco de agradecimiento, de ternura..... qué se yo..... ambos estamos unidos por un lazo que no podeis romper; hay una prenda que liga al mio vuestro corazón, y querer desunirlos para siempre, es renegar y maldecir de un amor que sentisteis por mí ó lo fingieron al menos vuestros labios!

—Pero, en fin, ¿á dónde vais á parar?

—Oid; este amor que vos calificais de ridículo porque no le comprendéis, es y ha sido vuestra salvación, el ángel de vuestra guarda, la mano que detiene la cuchilla suspendida sobre vuestra cabeza. Si yo me aconsejara de vos y os aborreciera como deseais, caería la cuchilla que os amaga y dividiría vuestro cuello.

—¿Qué estais diciendo?

—¿Os admira lo que oís? Pues no lo tengais por ideas descabelladas de una imaginación estraviada: yo he podido haceros mucho daño, mucho; pero sois el padre de mi hija y os amo: no temais.

—Veo que efectivamente estais loca, y no comprendéis la distancia que nos separa cuando hablais de esa manera; pero yo os haré ver que la hija de un miserable judío no puede nunca aspirar al amor de un caballero.

—¡Perez!.....

—De un caballero á quien no debiais haber perseguido como vos lo habeis hecho abusando de mi paciencia. ¿Créis acaso que yo, Antonio Perez, primer ministro de un monarca, voy á descender hasta vos, retoño miserable de un hebreo, sin mas apellido que vuestra desvergüenza?

—Bien, contestó la dama pálida de coraje al oír tales insultos; no os perseguiré mas, amante y celosa como hasta aquí; os perseguiré irritada y vengativa como debo serlo para con vos; y cuando el verdugo corte en un infame suplicio el hilo de vuestros días, me alzaré yo, Rebeca, la doncella que vos deshonrateis en pago de su hospitalidad, el retoño miserable, como decís, para insultar vuestro cadáver y escupir la cara del hombre que me pregunta mi apellido cuando tiene prestado el suyo.

—¡Rebeca!.....

—Silencio, no alceis vuestra voz mas alta que la mia, vos primer ministro y favorito de un monarca, que está deshonrando á la hija, como vos deshonrateis á la madre; no alceis la voz delante de una mujer que, como yo, puede denunciaros ante todas las naciones, como un asesino envuelto entre la púrpura que os han proporcionado vuestras viles pasiones y terpes manejos; bajad la frente hasta ponerla al nivel de quien vale mas que vos, porque mas que vos tiene títulos que la honran.....

—Callad..... Enmudeced hasta que os lea el verdugo la sentencia de muerte contra el asesino de Escobedo.

Y diciendo estas palabras, mostró Rebeca el papel que habia recibido de D. Juan, con la firma de Antonio Perez.

Este leyó el contenido del billete y quedó aterrado: despues de un momento, y como si se hubiera obrado en su interior una revolución repentina, murmuró con débil acento:

—¿Qué me quereis?

Pero Rebeca, sin dignarse contestar á la pregunta, rompió en cuatro pedazos el escrito, los arrojó á los piés de Antonio Perez y desapareció de la estancia por la puerta secreta que representaba el retrato de D. Juan de Austria.

El favorito cayó en un sillón, con el rostro descompuesto y corrido de vergüenza al ver la generosa acción de aquella mujer á quien habia llamado de improperios.

Luego se dirigió á la puerta de la habitación, bajó la escalera y salió á la calle.

Pero en el momento en que desapareció de la estancia, Isaac, que habia sorprendido oculto la conversacion, se arrojó sobre los cuatro pedazos de papel en que convirtiera Rebeca el billete de Antonio Perez y los guardó presuroso en el pecho, mirando á todas partes y murmurando con satisfaccion:

—¡Me vengaré de todos!

TERCERA PARTE.

I.

VENGANZA DE REY.

—¡Hé! compadre, mas vino; ¡cuernos del diablo! ¿Pensais que mi bolsillo ha dado ya todos los escudos que contenia? Vengan aquí todas las botellas que hay en la bodega para agotar el oro que me estorba ahora mismo con tanto peso.

De esta manera gritaba Lopez, el sacristan, en la hostería del compadre Lucas, una tarde del mes de julio, en la que se hallaba completamente borracho.

Rodeábanle tres ó cuatro estudiantes y dos mozelas de la vida.

Lucas se apresuraba á complacer á un parroquiano como el sacristan, que pagaba en tan buenas monedas y que las sacaba sin que nadie supiera de dónde.

—Lopez, le interpelaba uno de los parásitos, tu bolsa está llena como un hospital en tiempo de epidemia, y hace muy poco tiempo andabas pidiendo prestado.

—Ese es el mundo, yo soy feliz, muy feliz; he encontrado la piedra filosofal..... Ja, ja, ja... Amigos míos, yo he nacido para ser papa, y tengo una capellanía y una muchacha mas bonita que una noche de luna..... ¡Viva S. M. que así protege á la gente honrada!

—¿Qué diablos estais hablando de S. M.?

—Yo me entiendo: viva el rey, que tan bien sabe hacer las cosas, y vivan..... Compadre, tengo las fauces secas..... pronto vino.....

—¿Muchachos, no sabeis por qué se ha suspendido hoy la ejecución de Isaac? dijo un sopista lleno de girones que entró apresuradamente en la hostería.

—¿Hé, quién habla de Isaac? preguntó Lopez tambaleándose; yo le conozco, es un gallardo mozo..... que tenia una hija..... Ja, ja, ja..... tenia una hija y se quedó sin ella, porque... ¡Oh! es una historia muy galana la que yo sé de ese judío.

—Pero, en fin, qué es lo que ha pasado, preguntó una moza al que suscitó la conversacion de Isaac.

—Isaac ha huido de su prision envenenando al carcelero.

—Bravo, viva Isaac; esa es su costumbre..... Mató á una judía que se llamaba..... sí, se llamaba Rebeca, y luego mató á D. Juan, y luego... Pero S. M. me dijo: Ahí tienes á esa mozueta... dices que es hija de mi fa... Sí, eso dijo S. M... Yo te la regalo..... y Lia.....

Lopez no pudo terminar la frase, la embriaguez habia concluido de ahogar su razon y cayó inerte sobre un banco.

En el apojeio de la embriaguez flotaba una idea en su mente, como flota un corcho encima del agua sin irse á fondo; una idea que no habia podido destruir la razonable cantidad de vino que ocupaba su estómago; y este recuerdo le punzaba con perseverancia, haciendo que en las incoherentes palabras que salian de sus labios, hubiese un fondo de verdad.

Constantemente se nos presenta este fenómeno aun en borrachos de profesion.

Hay imaginaciones tan poderosamente organizadas que resisten la acción del vino de una manera prodigiosa.

Era cierto, pues, cuanto decia Lopez, á pesar de su borrachera.

Felipe II, irritado ya por los celos muy bien fundados, que respecto á la princesa de Eboli le hicieron concebir, trató de jugar una mala pasada á su favorito por las que este le habia jugado.

Y era que la estrella de Antonio Perez empezaba á nublarse de un modo amenazador y sombrío.

Ya hemos visto que Felipe II le arrebató á Lia, pero en la inteligencia de que era solamente una querida: esto era poco para el gran rey: queria una venganza de otro género, que le hiriese mas que la pérdida de una concubina.

Y en su irresolucion no se atrevia á cosas mas serias, de mas trascendencia, porque él en otro tiempo habia soltado prendas que en manos de Antonio Perez podian contrariarle hasta un término inconveniente para una testa coronada, que se llamaba Felipe II, hijo del emperador Carlos V.

Pero Mateo Vazquez, antagonista acérrimo de Antonio Perez, supo por medio de Lopez, que era el demonio de aquella intriga, que Lia era hija del favorito y se lo comunicó al rey.

Esto era ya otra cosa.

La venganza se presentaba ya mas adecuada al carácter é inclinaciones del monarca.

Deshonrar á la hija era matar al padre, al favorito de la favorita.

Era necesario buscar un instrumento para facilitar y hacer mas sangriento el ultraje, salvando de este modo un escrupulo de rey católico y de hombre austero.

(Se continuará.)

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con nosas,

Por J. CASTERA.

(Continuacion.—Véase el n.º 48, tomo I.)

»El embajador aprovechó esta ocasion para declarar, por último, que estaba firmemente decidido por el sentimiento del deber que su mision le imponia, á vigilar, descubrir y castigar mientras estuviera en el mando, los crímenes, desobediencia á sus órdenes, y toda conducta que tendiese á perjudicar al éxito de la embajada, retardándola y ocasionándola alguna dificultad ó bien á desacreditar el nombre inglés.

»Pero que se consideraria dichoso si solo tenia que reconocer el mérito y recompensarle; así como el favorecer los intereses y secundar los votos de las personas que le acompañaban en aquella ocasion, tanto como estuviese de acuerdo con su bienestar y el del público.»

Los que deseen saber ya cuál fué el efecto de esta nota en las personas á que iba dirigida, le será fácil comprender que, no solamente el embajador se creyó obligado de dar cuenta favorable de su conducta, sino que un mandarin de uno de los primeros rangos, el cual acompañó por todas partes á la embajada, declaró al tiempo de separarse de ella que el mismo número de chinos tomados de las diferentes clases de la sociedad no se habrian conducido con tanta tranquilidad y decencia.

Las precauciones que restaban tomar al embajador antes de entrar en la China, pertenecian en parte á la situacion de la escuadra y su embajada. El primer objeto era saber si podría tener un asilo seguro en el puerto de Mi-a-Tan. Cuando el brik *Clareuse* estuvo de vuelta, el oficial que le mandaba dió cuenta de que un banco de roca formaba en la bahía de aquella isla el único abrigo por el lado del *este*, estendiéndose nord-este, cuarto de norte, y sud-oeste cuarto de sud, á dos millas por fuera de la estremidad, donde esta *Chu-San*, la mas oriental de las islas de Mi-a-Tan. Pero dicho banco era muy peligroso y no podia aproximarse mas que hasta un punto donde habia nueve brazas de agua, porque el fondo se elevaba rápidamente. El *Clareuse* arrojó ancla en aquella bahía, á una milla de la orilla, con siete brazas de agua.

Kei-San es la isla mas occidental de aquel pequeño grupo: forma con la última, es decir, con Mi-a-Tan, una excelente bahía para los buques que no necesiten mas que dos ó tres brazas de agua. Un peligroso banco de roca se halla fuera del extremo oeste de la isla, estendiéndose nord-este y sud-este á una milla, y no puede llegarse á un cable de distancia, porque no se encuentran allí sino unas tres brazas de agua. Esta roca debe dejarse á la izquierda, cuando se entre en la bahía que defiende el lado del *oeste*. Se ve en Kei-San varios pueblos considerables. Lo llano del pais está bien cultivado; pero las montañas se encuentran estériles. Frente por frente de la punta escarpada, que está al oeste, habia seis brazas

y media de agua á una milla de distancia de la orilla.

La relacion del *Clareuse* no dejó esperanza de encontrar un abrigo permanente en Mi-a-Tan para las embarcaciones de las dimensiones del *Lion* y el *Hindoustan*.

Antes de arriesgarse la escuadra á entrar en el golfo de Pekin, y del que el estrecho de Mi-a-Tan puede considerarse como su entrada, sir Erasme Gower resolvió enviar á un oficial para que examinase particularmente la embocadura del rio que se presenta despues de haber pasado á Tien-Sing.

El *Jackall* fué el espedido para practicar estos reconocimientos. Apenas habia partido, cuando un nuevo piloto chino fué recomendado, como muy conocedor del golfo de Pekin y del rio que conduce á Tien-Sing. Este era un hombre de aspecto venerable, con maneras decentes, y parecia muy inteligente en la navegacion: aseguró que habia un puerto excelente, y donde las embarcaciones mayores podian encontrar bastante agua á seis millas de Pei-Ho, es decir, del rio *Blanco*, que pasa por Tien-Sing.

La bahía de Ten-Choo-Foo, donde entonces se encontraba la escuadra, era tan poco segura, que no habia señal que pudiera haber otra peor, aun cuando las relaciones del nuevo piloto hubieran sido inexactas. Al punto, pues, se determinó entrar sin mas dilacion en el golfo de Pekin.

Cerca del medio dia del 23 de julio, con viento de *este*, el aire dulce y el tiempo hermoso, la escuadra se dió á la vela, dejando las islas de Mi-a-Tan á la derecha. La costa al oeste, que rodea la punta escarpada de Ten-Choo-Foo, es muy llana, y apenas podia vérsela desde la sobre cubierta de las embarcaciones. Despues que el *Lion* dejó el golfo, descubrió un gran banco que se estendia de cuarto de sud y oeste cuarto de norte, á la distancia de dos millas, con tres brazas y media de agua en el punto donde hay mas elevacion. De allí, la punta escarpada de Ten-Choo-Foo tiene *este* cuarto de sud, á ocho ó nueve millas de distancia, y la isla de Kei-San norte cuarto de oeste.

El resto del dia 23 de julio, los sondeajes fueron irregulares. Se encontró alternativamente doce, nueve y quince brazas de agua, pero con mas frecuencia doce.

El miércoles, 24 de julio, sopló la brisa moderadamente de sud-este, y el tiempo fué muy hermoso. Hacia las tres de la mañana, se elevó el fondo de repente de catorce á nueve brazas de agua y bien pronto á seis y media. En el mismo momento, el *Clareuse*, que marchaba delante, hizo varios disparos de mosquete para advertir el peligro: y dando una vuelta las embarcaciones, gobernaron este sud-este.

Se oia distintamente la ola que se estrellaba contra las rocas y los elevados fondos. A las seis de la mañana el tiempo estaba en calma, y se vió una estensa hilera de islas arenosas que apenas sobresalian por encima de la superficie del agua. Al medio dia los extremos de estas islas iban; segun la brújula de oeste, cuarto de norte al norte; último punto de distancia de cerca de ocho millas. Sobre la mas oriental de dichas islas hay un edificio muy alto, que el piloto nos dijo que estaba destinado á avisar á las embarcaciones durante la noche, se mantuviesen lejos de

los bancos de arena de que se hallan rodeadas aquellas islas.

El jueves 25 de julio sopló el viento de sur y de sud-oeste, pero con poca fuerza. El tiempo fué bueno; el agua disminuyó regularmente desde quince á siete brazas. Entonces se percibió otra isla baja que estaba al norte, y á la distancia de de cerca de siete millas. De allí se marchó al oeste hasta la media noche, cuando el *Clareuse* hizo señal de peligro. El *Lion*, sin embargo, tenia aun seis brazas de agua. Las embarcaciones se volvieron hacia sud-este, y bien pronto encontraron una profundidad de diez brazas. Despues de haber hecho cerca de cuatro millas en aquella direccion, volvieron á virar al oeste-nord-oeste, y aun hicieron cuatro millas; pero disminuyendo el agua de repente hasta seis brazas y media, arrojaron el ancla.

Al dia siguiente 26 de julio, llovió mucho hasta el medio dia; y por la tarde hubo, por espacio de algunas horas seguidas, relámpagos y truenos de tal fuerza, que pocas de las personas á bordo del *Lion* recordaban haber visto ejemplo igual.

Cuando cesó la tormenta, se apercibió al *Jackall* que se volvia del oeste; estaba rodeado de una multitud de embarcaciones chinas que llevaban el mismo camino que él. Desde la cubierta del *Lion* no se descubria tierra; pero la falta de árboles y casas presentaba una perspectiva singular, y parecia que se hallaban suspendidos en los aires. No obstante, desde lo alto de los palos, se vió, casi al nivel de la superficie del agua, una playa arenosa, que se estendia de nord-oeste á oeste, y cerca de cuatro leguas de distancia de la embarcacion.

Segun la relacion del teniente Campbell que se le habia enviado con el *Jackall* para reconocer la costa, el rio Pei-Ho, viniendo de Tien-Sing, estaba á quince millas de distancia del sitio en que la escuadra acababa de fondear. Una barra, que se estiende de norte nor-deste á sud-este, se halla por delante de la embocadura del rio: y cuando la mar está baja, no hay mas de tres ó cuatro piés de agua por encima de aquella barra, y en muchos sitios casi está seca. La marea sube de cinco á seis piés de la embocadura del rio; y cuando la luna está en su lleno ó cambia de cuarto, la mar sube hacia las tres y media. A las cinco ó seis millas por fuera de la embocadura del rio, se ve sobre la barra un gran bambú, con algunos otros mas pequeños plantados casi en línea recta á la orilla, y sirven para dirigir las embarcaciones que entran en el rio.

En cuanto al puerto prometido por el piloto, no se habia descubierto la mejor señal: solo se habia visto que se podría hallar algun abrigo contra la mas fuerte detrás de las islas de arena; pero no se esperaba que se estuviese contra el viento. Sin embargo, la poca esperanza de encontrar allí un buen fondeadero para la escuadra, impidió examinarlas.

Un ligero tanteo de las tierras que rodean aquel golfo, fué suficiente para mostrar que verdaderamente no habia un buen puerto en las costas.

Sin embargo, la barra no impidió la navegacion de las embarcaciones chinas: hay de ellas que tiene trescientas ó cuatrocientas toneladas; pero tienen un fondo tan plano, y una *arboladura* y los aparejos tan ligeros, que muchas de ellas



Fig. 1.ª. — Higrómetro de absorción.

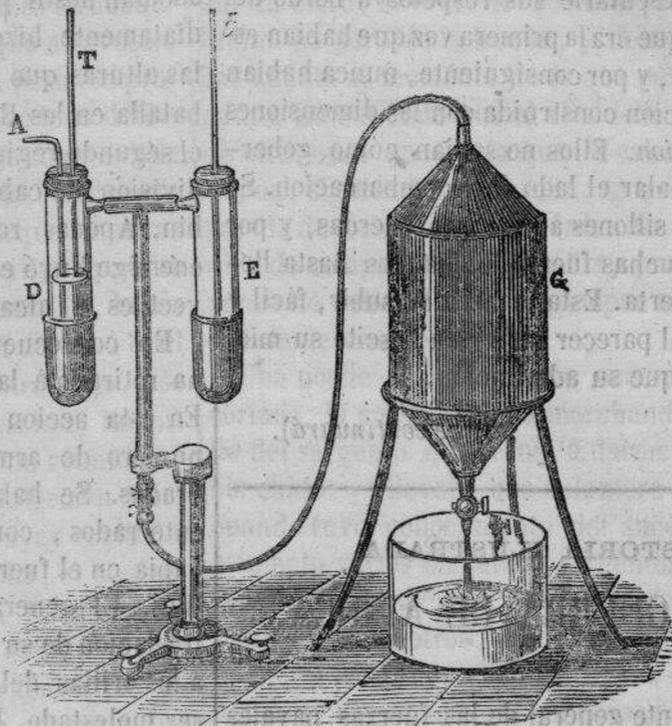


Fig. 2.ª. — Higrómetro de M. Regnault.

pasaron por encima de la barra del rio, mientras que el *Jackall*, que no tenia de porte mas que unas cien toneladas, tuvo mucho trabajo en seguirles. Es verdad que aquel brik estaba construido para navegar con los vientos variables, y con frecuencia contrarios, que soplan en los mares de Europa, y que, en consecuencia, saca doble cantidad de agua; es decir, que se hunde dos veces mas en el mar que los juncos chinos en un porte igual al suyo. El inconveniente de perder la ventaja del viento cuando se viene costeando, inconveniente al cual se hallan espuestas las embarcaciones europeas, que tienen un fondo muy llano, no se hace sentir mucho en los mares de China, ó en general las embarcaciones no navegan sino con un *monzon* favorable. Además las velas de los juncos chinos están hechas para arrollarlas fácilmente alrededor de los palos, y forman un ángulo tan agudo con los lados de las embarcaciones que le presentan muy bien al viento, á pesar de la poca accion que el junco tiene sobre el agua.

El *Jackall* bien pronto se encontró cerca de un lote en el que habia soldados que pidieron á los ingleses el que fondeasen, para esperar al mandarin encargado de tomar de ellos algunos informes. Este mandarin no tardó en pasar á bordo con una numerosa comitiva. Aunque incomodado por el movimiento del brik y por el olor de la brea, permaneció mucho tiempo á bordo á fin de tener tiempo de informarse de las dimensiones y de la fuerza de las embarcaciones que conducian á la embajada, y del número de hombres y de cañones que tenian. Durante este tiempo, un hombre de su comitiva escribía y parecia tomar nota de todo lo que pasaba. El mandarin concluyó declarando que el emperador habia dado órdenes para que la embajada fuese convenientemente recibida, y ofreció suministrar todas las cosas de que podia tener necesidad.

El *Jackall* se habia visto obligado á permanecer en la costa hasta la alta mar del siguiente dia: el capitán Campbell y M. Hutner fueron invitados á pasar á tierra donde se les dió un buen trato.

Les examinaron de una manera muy cansada, haciéndoles contestar á cuantas preguntas se les

habian hecho ya á bordo. Se les preguntó qué clase de alimentos solian tomar ordinariamente el embajador y su comitiva, y cómo queria viajar su escelencia. Se notó al mismo tiempo que en China las personas de clase elevada viajan por tierra: unas veces en sillas de manos, otras en carruajes de dos ruedas, ó bien por agua en embarcaciones cómodas y ligeras; método que preferian las mas veces que se podia verificar. Pero que el embajador y su comitiva hicieran lo que les pareciera mas conveniente.

Tambien pidieron informes los mandarines sobre las mercancías que suponian que se llevaban á vender á Pekin, y dijeron que podrian depositarlas con seguridad y venderlas con ventaja en las cuatro iglesias cristianas que habia en aquella ciudad. La idea del tráfico estaba de tal manera asociada con la de los ingleses en el espíritu de los chinos, que no miraban á los de esta nacion sino como vendedores y compradores de mercancías; y les costaba mucho trabajo el creer que los que componian la embajada no fuesen comerciantes. Por último; ellos no podian persuadirse que las embarcaciones de guerra no llevaran nunca mercancías que vender, y que en los de la escuadra habia muy poca cosa excepto lo que estaba destinado á ofrecérsele de regalo á la corte imperial.

Hecha la proposicion con tan poca ceremonia, de convertir en tiendas las iglesias para la venta de mercancías, puede parecer singular á un europeo, pero nada de particular tiene para los chinos; porque los sitios donde celebran sus ceremonias religiosas los emplean en objetos de utilidad, cualesquiera que ellos sean cuando la ocasion lo requiere. La conversacion que acabamos de referir se tuvo en un templo, y algunos de los sacerdotes que estaban para el culto, sobresalian entre la multitud por el contraste que ofrecian sus barbas blancas y sus vestidos de seda color de rosa.

Cuando supieron los mandarines que las embarcaciones no podian pasar la barra, al punto pensaron que serian de unas grandes dimensiones, y que los regalos que llevaran habian de ser proporcionados á aquella magnitud. Dieron

al punto orden para que se prepararan *juncos* para poner en tierra los regalos, así como á los pasajeros y equipajes. Se preparó cerca de la villa una gran casa para recibir al embajador, creyéndose que permanecería algunos dias para descansar de las fatigas de viaje tan largo. Los mandarines advirtieron al mismo tiempo que su escelencia no tenia necesidad de apresurarse por ir á la capital, porque el aniversario del dia del nacimiento del emperador estaba aun muy distante; ellos no comprendian que una embajada pudiera ser otra cosa que una visita, ó un mensaje para cumplimentar á su soberano en el aniversario de su nacimiento, ó con motivo de cualquier otra solemnidad.

Apenas M. Hüttner volvió de á bordo del *Lion*, cuando se vieron aparecer muchos juncos chinos cargados de animales vivos, frutas, legumbres y otras provisiones, y en tan gran cantidad, que los ingleses no pudieron aceptar sino una parte, viéndose obligados á devolver el resto.

Creemos de interés dar aquí el detalle de las cosas enviadas de una vez: 20 terneras; 120 cerdos; 120 carneros; 100 aves; 100 ánades; 160 sacos de harina; 14 cajones de pan; 160 sacos de arroz ordinario; 10 cajones de arroz rojo; 10 de id. blanco; 10 de id. menudo; 10 cajas de té; 22 cajas de peras y manzanas; 22 id. de vegetales; 40 cestas de grandes pepinos; 1,000 *girau-mones* (1); 40 fardos de lechugas; 20 medidas de guisantes verdes; 1,000 sandias; 3,000 melones de olor; algunos jarros de vino dulce y licores; 10 cajones de velas y 3 cestas de vidriado.

Con esta misma abundancia y generosidad fué como recibieron constantemente los ingleses las provisiones, sin tener nunca necesidad de pedir las. A la verdad, la hospitalidad y toda clase de atenciones con que fué tratada la embajada y escuadra en todas ocasiones, pero principalmente en la bahía de Turon, en las islas de Chu-San, en Ten-Choo-Foo, y en la embocadura del Pei-Ho, no pueden encontrarse sino en el Oriente.

Dos de los primeros mandarines, el uno civil y el otro militar, que la corte habia nombrado para

(1) Fruto indio parecido á las calabazas.

recibir al embajador, vinieron con una numerosa comitiva á presentarle sus respetos á bordo del *Lion*. Parecía que era la primera vez que habian estado en el mar, y por consiguiente, nunca habian visto embarcacion construida con las dimensiones y altura del *Lion*. Ellos no sabian cómo gobernarse para escalar el lado de la embarcacion. Se hicieron bajar sillones atados con cuerdas, y por medio de garruchas fueron levantados hasta llegar sobre cubierta. Esta manera de subir, fácil y rápida, pero al parecer peligrosa, escitó su miedo, no menos que su admiracion.

(Se continuará).

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones dirigia al ministro de Marina un parte fechado en la boca de la ría de Tetuan, á bordo del vapor *Vulcano*, el dia 16 de enero al medio día, en el que manifestaba que á las seis y media de aquella mañana se habia puesto en movimiento con los buques de guerra y transporte; que á las ocho estaba sobre la boca del rio, y viendo que los fuertes no hacian fuego, desembarcó tropa y marinería para apoderarse de ellos, como en efecto lo verificó. Mientras tanto, se estaba haciendo el desembarque de la division Rios, que se terminó en dos horas. El ejército marchó sin encontrar oposicion alguna: á la division Rios se habia agregado una batería de montaña. El general en jefe del ejército participaba el mismo dia, á las dos y treinta minutos de la tarde, que la division Rios se habia posesionado del fuerte de la embocadura del rio Martin. La artillería de posicion que la víspera habia quedado en el camino, habia pasado al llano. Se estaba arreglando el paso de un brazo del rio para que el ejército tomara el camino de Tetuan. Las tropas se posesionaron del edificio de la Aduana al mismo tiempo que las cañoneras. El fuerte Martin se conoce que habia sido rehabilitado despues que lo destruyó nuestra escuadra; alrededor se ven los escombros y la obra superior nueva. Se encuentra en la playa é inmediato á los demás, parapetos de zarzos, cubiertos con arena esteriores, y que se conoce que estaban hechos para oponer fusilería á un desembarque. Sin embargo, cuando se verificó este, nuestras tropas no encontraron tropa dentro ni fuera del fuerte, y pudieron posesionarse de él sin obstáculo. Dentro encontraron siete cañones de hierro de á 24, dos de los cuales estaban cargados; varios sacos de tiendas, muchas granadas, y en la batería tres cureñas con ruedas bastante malas, y una cabria inglesa nueva y muy buena. La batería tiene un revestimiento interior; el de las cañoneras está perfectamente construido de piedra sillería; para contener la tierra que forman los merlones y parapetos, tiene un revestimiento de zarzos, por la parte exterior, ocultos á la campaña con arena. Las esplanadas están muy bien construidas y perfectamente dispuestos los terraplenes.

El 16 de enero por la tarde, despues de haber dado el general en jefe, el parte que antes cita-

mos, observó que el enemigo se presentaba en ademan hostil y con fuerza considerable. Inmediatamente hizo situar algunos batallones sobre las alturas que dominan el valle, presentándole batalla en los llanos con la division de reserva el segundo regimiento montado de artillería, y la division de caballería al mando del general Rubin. Apenas rompió el fuego de artillería, el enemigo huyó en el mayor desorden, y los proyectiles le alcanzaron hasta cerca de Tetuan.

En consecuencia de esto, el campo moro se ha retirado á las vertientes de Sierra Bermeja. En esta accion se cogieron á los moros un gran número de armas, algunas preciosamente labradas. Se habian encontrado los tres cañones enterrados, correspondientes á las cureñas que habia en el fuerte y un gran número de proyectiles. El general en jefe verificó el dia 17 la traslacion de su campo, por el flanco izquierdo, á las orillas del rio Ouad-el-Jelú, ó Martin, sin ser molestado. Nuestro campamento se estiende desde la Aduana, de que se posesionaron nuestras tropas, hasta la orilla del mar, apoyándose en el rio, al frente de Tetuan y á cuatro millas de distancia.

La disposicion interior de esta plaza favorecerá el destrozo que causan los proyectiles huecos, pues está compuesta en su mayor parte de calles estrechas y tortuosas, con casas de tierra, muy apiñadas, y que frecuentemente se comunican de una á otra acera por medio de pasadizos lóbregos. Hay todo un barrio que está construido de este modo, y en el cual no puede penetrar la luz ni el aire por la parte superior. En una ciudad tal, basta que una casa se incendie ó venga abajo, para hacer que las demás ardan ó se hundan con ella. La ciudad es populosa, grande y comercial; sus habitantes se hallan algo mas civilizados que los de otras ciudades del imperio, por el trato que siempre han tenido con los europeos; sus costumbres, en general, son mas pacíficas: hay entre ellos familias enteras dedicadas al comercio y poco afectas á la guerra. Una parte de la poblacion desea ver concluida la tiranía de los sultanes y de los bajáes, y entre las exacciones que juzgarán probables de parte de los españoles, y las rapiñas de los beduinos, preferirán las primeras. Los judíos, que vienen á ser unos 10,000 dentro de la poblacion, han sido tan mal tratados y saqueados por los moros, que desean una ocasion de vengarse de ellos. Los agravios que han recibido y la paralización total del comercio desde el principio de la guerra, los han puesto en un estado sumamente deplorable. Los moros no les han permitido salir de la ciudad.

El momento de que nuestras tropas la tomen debe creerse próximo: dominada la entrada de la ría que conduce á la poblacion; tomados los fuertes sin resistencia; ocupada la Aduana, y dueño el ejército del valle que rodea la ciudad, están vencidas las principales dificultades, y puede pronosticarse con seguridad el éxito de esta primera parte de la campaña.

Entre los prisioneros moros que hay en el hospital de Ceuta, se halla un cherriff que mandaba en Larache, que varias veces se ha arrancado los apósitos de sus heridas, produciéndose hemorragias que han puesto en peligro su vida. Otro prisionero ha sufrido con una resignacion estóica

la amputacion de una pierna sin exhalar un solo quejido: hay algunos que casi no prueban el alimento; pero en general, comen bien y manifiestan agradecimiento al modo con que los tratan. Uno de ellos escribió una carta á su tribu, en la que decia que estaban muy bien tratados por los españoles. Segun han dicho algunos, parece que una de las causas por las cuales no se dejaban coger prisioneros, era porque les habian hecho creer que los españoles los quemaban vivos.

El 18 de enero tuvieron la honra de ser presentados á S. M., por el señor conde de Galen, ministro de Prusia en Madrid, los oficiales de dicha nacion, nombrados para componer la comision que ha de asistir á las operaciones de nuestro ejército en Africa.

El número de los voluntarios que se han alistado en los batallones de infantería y provinciales con destino á Africa, asciende á 2,600.

En los dias 19, 20 y 21 de enero, no hubo novedad alguna: nuestro ejército ocupaba las mismas posiciones, activando cuanto era posible los trabajos de fortificacion y el desembarque de tropas, municiones, víveres y otros efectos. El enemigo continuaba tranquilo en el campo. El 21 llegó al campamento el conde de Eu.

El reducto que á estas horas habrán concluido de construir nuestros ingenieros en el campamento de Martin, domina por completo los tres puentes de este rio, sobre el camino de la plaza enemiga. Al mismo tiempo que se construia este reducto, se fortificaba el edificio de la Aduana, habilitado para repuesto de víveres, para lo cual servirá tambien el almacén inmediato á la torre de Ouad-el-Jelú. Todas las obras que se están ejecutando indican que el general en jefe trata de construir allí una fuerte base de operaciones. Al pié de los cañones de la Aduana, se encontró un número considerable de cartuchos de artillería, vacíos, hechos de papel inglés, y en un nicho, cerca de la puerta, dos barriles de pólvora fina, tambien inglesa; uno de aceite y tres cajas de municiones.

La suscripcion popular abierta en Madrid, para los inutilizados en Africa, ascendia el 21 de enero á 2.440,452 rs. vn. Aquel mismo dia habia recaudado el Banco 80,824 rs. S. M. la reina, en celebridad de los dias de su augusto hijo, el príncipe D. Alfonso, mandó anunciar por el telégrafo al general en jefe, que de los fondos de su real casa se ponian á su disposicion 200,000 reales, para socorrer á los heridos del ejército. Un periódico de la capital decia, que una persona á quien considera ilustrada, indicaba la idea de fundar con el producto de la suscripcion popular, en favor de los inutilizados en Africa, una colonia que llevase el título de esta gloriosa guerra, y cuyos fundadores fuesen los beneméritos hijos de la patria, que, habiendo vertido su sangre en defensa de su honra, quisieran venir á constituir una familia y una fortuna en el nuevo territorio que se les designara.

Segun las noticias llegadas á fines de enero, el estado sanitario de nuestras tropas habia mejorado notablemente, tanto en el Serrallo como en los demás puntos. Las tropas continuaban con el mejor espíritu, y llenas de entusiasmo; baste decir que desde el principio de la guerra no ha habido que formar ni una sola sumaria.

En un parte dirigido por el comandante gene-

ral de las fuerzas navales al ministro de Marina, y fechado en Algeciras el 21 de enero, manifestaba que habia propuesto al general en jefe, el formar una bateria con los obuses y cañones de las lanchas para el sitio de Tetuan, puesto que los servicios de estos quedarán sin objeto en llegando aquel caso. Esta bateria se formará y servirá por oficiales de tropa y marineria de las mismas lanchas y buques de la division.

El terreno de las cercanias de Tetuan es en general pantanoso; sin embargo, parece que esto no impedirá que puedan maniobrar nuestras tropas, que, gracias á la inteligencia y solicitud de nuestros generales, no tienen que lamentar hasta el dia de hoy, desgracia ni tropiezo alguno en dicho punto. Desde Tetuan á Tánger hay un camino regular, y como la falta de vías de comunicacion es el mayor obstáculo con que lucha nuestro ejército, se cree que le será mucho más fácil ir de Tetuan á Tánger que de Ceuta á Tetuan.

En el número próximo daremos cuenta á nuestros lectores del combate que tuvo lugar el 23 de enero.

El grabado que acompaña este artículo representa una espingarda ó escopeta moruna, una gumia ó sable, una maza de madera con clavos, rota en la accion, y otros objetos cogidos todos ellos á los moros en un combate contra nuestras tropas.

M. A. DE ERRO.

DE LA GUERRA EN ÁFRICA

POR

EL GENERAL YUSUF.

(Continuacion.—Véase el núm. 57).

MARCHA DE NOCHE.

Las marchas de noche son el medio más seguro de destruir toda insurreccion, de sofocar toda sublevacion; pero es necesario que sean conducidas con inteligencia, y combinadas de manera que las corone siempre un éxito feliz.

Presentan sin duda grandes dificultades; pero las dificultades desaparecerán si el comandante de la columna quiere entrar en una porcion de pormenores, que pueden parecer sin importancia; pero que no deben nunca descuidarse, si no se quiere esponer á un mal resultado: toda marcha de noche sin éxito ocasiona al soldado tanta fatiga, como cuatro marchas de diez leguas. Es verdad, que si han sido hechas muchas inútilmente, la columna se ha fatigado al instante, ha sido necesario, ó volver, ó dar á la tropa un largo descanso.

Es un error muy grande el creer que se anda lo mismo de dia que de noche; el mayor calor fatiga menos que el marchar de noche. Es una cuestion que ha sido juzgada sin apelacion desde el primer dia; por la noche todas son dificultades y hasta el país mismo cambia de aspecto.

Si una marcha de noche ha de ejecutarse por una columna ligera, es necesario hacer lo mismo que si se tratara de poner toda la columna en movimiento. El comandante reunirá á todos los oficiales superiores, á los jefes que estén de servicio, á los capitanes, y lo que seria mucho mejor á todos los oficiales.

Debe explicar á todos lo que tendrán que hacer, les explicará su plan, les describirá en cuanto sea posible el terreno que tienen que atravesar, los obstáculos que podrán hallar, la posicion probable del enemigo, su fuerza, y sobre todo determinar con mucha exactitud la marcha de cada cuerpo. Será tambien útil poderles distribuir pequeños mapas topográficos, porque muchas marchas de noche no han tenido resultado porque en el momento de encontrar al enemigo, habia necesidad de averiguar la situacion de tal ó cual parte de la columna que se habia extraviado, y se encontraba á una gran distancia. Es muy importante fijar de antemano un punto de reunion, y es indispensable que los oficiales informen á los soldados de las instrucciones que hayan recibido.

A la hora señalada para la marcha, el comandante debe ponerse en marcha con la cabeza de la columna y detenerse á algunos centenares de pasos del vivac; los oficiales y sargentos de ordenanza conducen en seguida cada cuerpo al lugar que debe ocupar, y no se vuelven á poner en marcha hasta que el orden de la formacion esté completamente establecido.

Cada batallon, la caballeria, el convoy, la ambulancia deben llevar cuando menos dos árabes del país que van á recorrer.

Estos guías, que caminarán á pié y á los cuales se debe vigilar mucho, serán muy útiles en el caso de que una parte de la columna tome un camino equivocado.

El mayor silencio debe reinar en las filas; nadie debe fumar; las voces de mando deben darse bajas; los jefes de compañías cuidarán de hacer amarrar, para evitar el traqueteo, las cantimploras, las marmitas, y evitar hasta el pequeño murmullo de los hombres; si la columna marcha entera los perros deben ir amarrados; si se opera en una columna ligera deben escluirse completamente.

Importa mucho que la marcha se haga lo más regular que sea posible: el guía que es siempre un árabe, debe ir montado en un caballo gris claro; se tendrá cuidado de amarrarle al brazo una cuerda que llevará un sargento ó cabo colocado al lado del comandante.

Esta precaucion es necesaria por dos motivos: 1.º porque el árabe irá al paso de su caballo, y el comandante, que no debe perderle de vista, arreglará el paso de su montura al suyo; pero si el paso es muy precipitado, se forman bien pronto claros y es necesario hacer altos para estrecharlos; 2.º sea por indiferencia, sea por cansancio, el árabe puede dormirse: entonces se marcha á la ventura, y se han visto por eso algunas columnas vagar toda una noche y encontrarse al amanecer casi á la vista del sitio de que habian salido.

El sargento que lleva el extremo de la cuerda del guía, cuida de que vaya despierto, tirándole de ella de cuando en cuando, y le obliga así á conservar el paso que desea el jefe de la columna.

Además de su Estado mayor, debe llevar consigo el comandante ocho ó diez sargentos ó cabos, los mejores montados y más inteligentes.

Estos ginetes, que deben estar numerados, tienen por objeto, sucediéndose cada cinco minutos, recorrer al paso los flancos de la columna, asegurarse de que la marcha no se ha interrumpido

y que no hay claros en las filas. Cuando noten un claro, es señal de que una parte de la columna ha perdido la huella, y debe hacer alto y dar cuenta al momento de lo que pasa al comandante. Se entiende que el alto debe ser general; de otro modo sucederia que la cabeza de la columna, siguiendo su marcha, se encontraria separada de todo el resto: la orden de alto se comunica de compañía en compañía, porque el ordenanza no debe ni trotar ni galopar al venir á dar cuenta del incidente.

Una noche mi columna se encontró de pronto cortada: la cabeza seguia marchando, y el caballo del sargento que venia á darme parte se habia caido: yo llevaba una delantera considerable, cuando tuve conocimiento del suceso; envié al momento varios oficiales y sargentos en busca de las tropas extraviadas; pero viendo que no volvan ni unos ni otros, me ví obligado á encender hogueras para reunirlos, tirar tiros de fusil y hacer tocar las trompetas: así conseguí reunir toda mi gente; pero el enemigo se puso alerta, y nuestra marcha, que habia sido muy fatigosa, no tuvo ningun resultado. Imaginé entonces hacer pitos con las tibias de carnero, y cuando los ordenanzas observaban un claro ó una distancia, un pequeño silbido advertia á la cabeza de la columna que debia detenerse. Es necesario haber hecho marchas en el *Sud* ó en el *Sersou*, para formarse una idea de las dificultades, y sobre todo del peligro de separarse de la columna principal, aunque solo sea cinco ó seis metros.

Desde que empleé este sistema no tuve que deplorar ningun contratiempo.

Dos ginetes deben estar con cada jefe de batallon, ó jefe de servicio, y otros deberán colocarse á la izquierda de la infanteria. Con este sistema, el comandante estará siempre informado de la menor ocurrencia; es prudente tener siempre á la cola de la columna seis pares de artolas.

No se debe hacer alto sino cada dos horas; porque si son muy frecuentes, los soldados se dejan dominar por el sueño, el frio los entumece y no se vuelven á poner en marcha sino con sumo trabajo. Al momento de hacer alto, dos sargentos deben recorrer los flancos de la columna y prevenir en voz baja que se van á parar; así los soldados no creerán que la columna va á descansar. He visto á muchos soldados tomar por alto lo que no era sino un accidente de la marcha; algunos salian de las filas, la columna seguia marchando en la oscuridad, no podian alcanzarla y eran otros tantos hombres perdidos.

Nada debe escapar á la mirada y á la atencion del jefe: es necesario advertir que cuando una columna está en marcha, se ve á los soldados tener al mismo tiempo las mismas necesidades: si los soldados que han salido de sus filas se encuentran extraviados y perdidos, es bastante para desmoralizarlos y quitarles la confianza en su jefe. La pérdida de veinte hombres muertos por el fuego del enemigo causa menos mal efecto en el soldado, que la de un solo hombre abandonado. El inconveniente es el mismo para la caballeria; además, el jinete transido de frio se apea del caballo, se acuesta con la brida en el brazo y se duerme. La columna continúa marchando, toma mucha delantera, los hombres están perezosos para volver á montar, y despues es necesario un tiempo precioso para reunirlos.

Quando el comandante está seguro de que todos están avisados, es necesario hacer alto; pero este alto no debe nunca ser de más que de un cuarto de hora. Durante este tiempo, los oficiales y sargentos deben estar muy vigilantes para impedir que los soldados salgan de las filas y se acuesten en la yerba, porque serian otros tantos hombres extraviados. Si el alto debe prolongarse, y esto se verifica, es necesario que la tropa esté avisada, porque es muy preciso evitarles toda inquietud. Antes de volverse á poner en marcha, se debe avisar, así como cuando se vaya á hacer alto, con la diferencia que las órdenes deben empezar por la cola de la columna, y se comprende la necesidad. Si para el alto, la cabeza debe ser avisada la primera, es porque se consigue que se estrechen los unos hácia los otros, y es precisamente lo contrario cuando se vuelven á poner en marcha; si la cabeza está en pié, permanece mucho tiempo con la mochila á la espalda, antes que los sargentos hayan podido dar la orden hasta la izquierda. Al contrario, la orden que sale de la cola, se comunica estando ya todos sobre las armas, y al momento en que la cabeza empieza el movimiento, la columna se pone en marcha como un solo hombre.

Tantas precauciones, tantos pormenores, parecerán pueriles al primer aspecto; no obstante son necesarios. Una marcha de noche es por sí solo una escepcion, porque no se puede dar ese nombre á las etapas que los soldados hacen algunas veces en Europa siguiendo una ruta señalada, sabiendo cuánto tiempo necesitarán para llegar á su destino; semejantes marchas nocturnas no se asemejan en nada á las de Africa.

El soldado francés, trasportado á un desierto, lejos de su familia, de sus costumbres, desnaturalizado en una palabra, necesita saber que el jefe vigila por él. Su fuerza moral es mucho menor que cuando sabe que va á atacar al enemigo en mitad del día.

(Se continuará).

SECCION CIENTIFICA.

LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

Estudios sobre la humedad del aire.

La atmósfera que rodea nuestro planeta hasta una distancia de difícil medicion á causa de la tenuidad siempre creciente de la materia que la constituye; cuyo peso actúa sobre todos los cuerpos que existen en la tierra; que aspira los vapores que emanan de los continentes y de los mares, suspendiéndolos en las nubes unas veces, y abandonándolos más tarde en forma de lluvia y de rocío, contiene constantemente cantidades más ó menos considerables de vapores de agua, las cuales varían, no solo con las estaciones, sino también con la latitud de los lugares de la tierra, con la proximidad de estos á los mares, con la elevacion de la atmósfera, y según otros datos numerosos, que fuera embarazoso detallar. Los vapores acuosos á los cuales nos referimos, son indispensables para la existencia de los seres organizados, actuando igualmente sobre los cuerpos inorgánicos. En prueba de este aserto, recordaremos que las materias filamentosas y las maderas se alargan espuestas á la humedad; que esta se espele por medio de la torsion; que

obra también aquella sobre la evaporacion y cristalización de las sales, sobre la solidificación de la gelatina, de los jarabes, de la cola y de otras muchas sustancias. Estos hechos importantes llamaron desde luego la atención de los sabios, y desde el siglo xv se conocen, si bien en un estado imperfecto, los instrumentos denominados *higrómetros*, que sirven para determinar la mayor ó menor humedad del aire.

A medida que han ido sucediéndose los adelantos científicos, se han perfeccionado los *higrómetros*; y unidas la física y la química, han procurado de concierto determinar de una manera exacta la relacion existente entre la cantidad de vapor acuoso contenido por el aire, y la que contendría si se encontrase saturado á la misma temperatura, ó sea el estado *higrométrico* del aire. Por lo tanto, la *higrometría* reconoce por objeto determinar la cantidad de vapor de agua contenida en un volumen dado de aire. Se denominan sustancias *higrométricas* las que poseen una gran afinidad por el agua; tal como la sal, ó el ácido sulfúrico, que en todas ocasiones absorben sus vapores.

Pasemos á ocuparnos de las diferentes clases de *higrómetros*. Todas las sustancias *higrométricas* constituyen un *higrómetro químico*: colocada una de ellas en un tubo en forma de U, y puesto este en comunicacion con la parte superior de un aspirador lleno de agua, á medida que fluye el agua del aspirador, entra en él el aire por el tubo que contiene la sustancia desecante, la cual absorbe todo el vapor de aquel. Si se ha pesado antes del experimento el tubo con las materias que contenía, y se vuelve á pesar nuevamente al terminarse aquel, el aumento de peso da á conocer la cantidad de vapor de agua contenido en un volumen de aire igual al del aspirador, deduciéndose, por lo tanto, el estado *higrométrico* del aire.

Hemos manifestado anteriormente que las sustancias orgánicas poseen la propiedad de alargarse cuando se hallan espuestas á la humedad y de acortarse cuando influye sobre las mismas la sequedad. Entre los diferentes *higrómetros* de absorcion, se usa generalmente el *higrómetro de cabello*, ó de *Saussure*, así denominado por ser este el nombre de su inventor. Consta, según indica la figura 1.^a, pág. 73, de un armazon de cobre, en el cual se halla tirante un cabello *c*, previamente desengrasado. Una pinza *a* sujeta el extremo superior del cabello, por medio de un tornillo de presión *d*, cuya pieza asciende ó baja para conseguir la tension del cabello, por medio de un tornillo *b* de tuerca fija. El cabello pasa después á envolverse y fijarse en una polea *o* de dos gargantas, en la segunda de las cuales se envuelve, en sentido contrario del cabello, un hilo de seda que sustenta un pequeño peso *p*, sosteniendo el eje de la polea una aguja indicadora que recorre un cuadrante graduado. Cuando se encoge el cabello, la traccion que ejerce levanta la aguja, y al alargarse el peso *p* la hace descender. Para la graduacion del cuadrante se marca el punto cero en aquel en el cual, respecto á la temperatura ordinaria, se detiene la aguja en el aire completamente seco; la marca 100 en el punto en el cual se para la aguja cuando se encuentra el aire saturado de vapor de agua, dividiéndose en 100 partes iguales el arco

comprendido entre las dos indicaciones estremas del *higrómetro*, las cuales constituyen los grados del mismo.

El cero, ó sea el punto de la sequedad máxima, se determina colocando el *higrómetro* debajo de una campana de vidrio, cuyo aire se seca por medio de sustancias muy *higrométricas*, y al perder el aire contenido en la campana su humedad, se acorta el cabello poniendo en movimiento la aguja. Al permanecer estacionaria, es prueba evidente de que se encuentra seco el aire contenido en la campana, marcándose desde luego el punto cero de la escala. El punto de la humedad estrema se obtiene, separando de la campana las materias desecantes y mojando con agua destilada sus paredes. Al evaporarse el agua, se satura el aire y se alarga rápidamente el cabello, accion que mueve la aguja hácia el lado opuesto al cero. Al mantenerse fija se marca el punto 100 del instrumento.

Varios son los inconvenientes que ofrecen los *higrómetros* de cabello; y aunque Gay-Lussac ha formado tablas para corregir sus indicaciones, estas jamás concuerdan, cuando se comparan las de dos *higrómetros*, combinados por diferentes constructores.

Se denominan *higrómetros de condensacion* los aparatos inventados por Daniell y Regnault, para dar á conocer, por medio del enfriamiento del aire, á qué temperatura será suficiente el vapor que contiene para saturarle. La figura 2.^a, página 73, da á conocer el *higrómetro* de condensacion de Regnault: consta este aparato de dos dedales de plata de paredes delgadas y pulimentadas de 45 milímetros de altura y 20 de anchura, en los cuales se ajustan dos tubos de vidrio, D y E, conteniendo cada uno de ellos un termómetro muy sensible, fijo por medio de un tapon. El tubo D comunica por medio del sosten y de un caño de plomo con un aspirador G lleno de agua, y el tapon del mismo tubo se encuentra cruzado por otro A, abierto por sus dos estremos é introducido hasta el fondo del dedal. El tubo E no se halla en comunicacion con el aspirador, conteniendo tan solo un termómetro para conocer la temperatura del aire. Se vierte éter en el tubo D hasta su mitad, abriendo en seguida la llave del aspirador á fin de que salga el agua y se enrarezca el aire del tubo D. En virtud de la presión atmosférica, entra entonces aire en el tubo A; pero como no puede penetrar en D, ni en el aspirador, sin pasar al través del éter, vaporiza parte de este líquido, enfriándolo tanto más pronto, cuanto más rápida es su salida. Llega un momento en que el enfriamiento determina sobre el dedal un depósito de rocío, y como el termómetro T indica entonces la temperatura correspondiente, se poseen los elementos necesarios para calcular el estado *higrométrico*.

Se denominan *higróscopos* unos aparatos que indican la mayor ó menor cantidad de agua que contiene el aire, pero sin determinar su cantidad. Se encuentran basados estos instrumentos en la propiedad que poseen las cuerdas y los intestinos retorcidos, de perder su torsion á efecto de la humedad, aumentándose, en cambio, cuando crece la sequedad.

Descritos con suma brevedad los instrumentos que ha combinado la ciencia para determinar la cantidad de vapor que se encuentra en la atmós-

fera, volveremos á repetir que varía segun las localidades, y para una misma, segun las estaciones y las horas que fijan el trascurso de los dias y de las noches; sin embargo, se ha observado que en nuestros climas, pocas veces marca el higrómetro de Saussure menos de 35°, y que jamás llega á ninguna de sus indicaciones estrechas, que marcan su saturacion ó su completa sequedad. La forma geográfica de los terrenos y la clase de los vientos que reinan en una localidad, influyen de una manera notable sobre el estado higrométrico de su atmósfera. La existencia de los bosques y de la vegetacion actúa tambien sensiblemente, respecto á los vapores de agua que contienen los aires que recorren la atmósfera. Si, estudiando una de las cuestiones mas importantes de la meteorología, se calculase la fuerza motriz que desarrolla la naturaleza para elevar las aguas de los mares, suspenderlas en la atmósfera, para derramarlas despues en forma de lluvia sobre los continentes, veriamos que ni la suma del esfuerzo de los motores industriales que poseemos, ni el esfuerzo colectivo de la humanidad, llegaria en muchos siglos á desenvolver el colosal esfuerzo que silenciosa y constantemente obra la naturaleza, obedeciendo á las leyes admirables y portentosas que la voluntad de su Creador le ha impuesto. A este propósito creemos oportuno traducir unos párrafos escritos sobre el asunto que nos ocupa por Mr. Maury, director del observatorio de Washington. «La atmósfera es indispensable para todas las existencias: es el vehiculo que trasporta y distribuye por toda la tierra la humedad y la sequia, contribuyendo á atemperar todos los climas. Su funcion mas general, en el conjunto terrestre, es la de absorber el exceso de agua que arrojan en el Océano los rios, para trasportarla en forma de vapor hasta los manantiales que nacen en las montañas. Esta funcion se ejerce regularmente, porque le sirve de medida la cantidad de agua que vierten los rios en el Océano, y que es sensiblemente la misma para un periodo de tiempo notable. Procuremos dar una idea de su importancia por medio de una imagen.

«La cantidad anual de lluvia que cae sobre la superficie total de la tierra, se calcula aproximadamente en una capa de agua de 5 piés, originada por los vapores del Océano. La evaporacion surge principalmente en la zona tórrida; y suponiendo que se efectúe por completo en la misma, comparando la superficie de la parte del mar de la cual absorbe el agua la atmósfera, veremos que esta, por una operacion invisible, eleva á la region de las nubes anualmente, para arrojarla sobre toda la estension de la tierra, las aguas de un lago de 22,000 millas de longitud por 3,000 de estension, y esto segun una profundidad de 16 piés.

«Tal es en compendio una de las poderosas funciones de la atmósfera.»

Volveremos á repetir que la presencia del agua en la atmósfera es indispensable para que sea respirable el aire: cuando este es demasiado seco, no solo daña á los pulmones de los hombres, sino tambien á los animales, y hasta á las plantas. En cambio el aire demasiado húmedo origina enfermedades mortíferas, y oxida los metales, destruyendo las maderas que deben preservarse por el empleo de betunes y masillas.

Veamos cómo podemos comprobar, por medio de un sencillo experimento, la existencia del agua en el aire atmosférico. Si, encontrándonos en un aposento en el cual existe un hogar, y que, por lo tanto, se haya enrarecido su atmósfera, colocamos sobre cualquiera de los muebles que en aquel existan, una botella llena de un líquido frio, relativamente á la temperatura del aposento, se notará desde luego, que se empañan las paredes exteriores de la botella, que se van cubriendo de gotas imperceptibles, que siguen aumentando de volumen, hasta que, por fin, corre el agua por la superficie de la botella. Este líquido, que existia en el aire en estado invisible, se ha enfriado en un principio y condensado despues al contacto de la botella enfriada por el agua que contiene. Si en la estacion actual, cuando el frio ha sido intenso durante la noche, nos acercamos á examinar los vidrios de nuestros aposentos, notaremos hechos completamente idénticos á los que acabamos de apuntar.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

En una correspondencia de Roma, dirigida á la *Patrie*, leemos las siguientes notables lineas:

«El cardenal primer ministro ha encontrado en la publicacion del folleto una ocasion de librarse para siempre de los obstáculos de un Congreso, y ha hecho saber á la Europa que el gobierno pontificio no se hará representar en la reunion de los plenipotenciarios de Paris.»

Los amigos sinceros de la Santa Sede hablan á su vez, y censuran amargamente todo lo que ha sido hecho por la córte de Roma desde 1849, no viendo salvacion en el pendiente conflicto, sino en una resolucion enérgica que ponga término á las dudas anteriores, realizando con toda prontitud mejoras sensibles y palpables para todo el mundo. El pueblo, por su parte, ha manifestado los sentimientos que abriga en su corazon; y durante una ó dos noches, á hora muy avanzada, numerosos grupos han atravesado el Corso llegando hasta debajo de las ventanas del general Goyon, para gritar: ¡Viva la Francia! Viva el emperador! En cuanto al clero, no es necesario decir que la mayor parte de los que le componen se han colocado al lado de la córte; pero la *Patrie* dice «puede asegurar que si en las altas regiones sacerdotales está ciegamente adherido á la causa del poder temporal de los papas, no sucede así en las filas inferiores.»

El rey Víctor Manuel ha admitido por fin la dimision del gabinete. El conde de Cavour ha sido llamado por S. M. para la formacion de un nuevo ministerio. Esta noticia es de la mayor importancia en estos momentos, en que tanto se complica la cuestion italiana.

De Paris escriben que no se confirman los rumores que hace algunos dias circularon en dicha capital, sobre los intentos que se suponian al papa, de abandonar á Roma y trasladarse á Gaeta ó á las islas Baleares.

Anúnciase en Paris la publicacion de un folleto titulado *Dios y el César*, destinado á hacer mucho ruido, segun se dice.

Háblase tambien de un nuevo escrito de monseñor Gebert, obispo de Perpiñan, titulado *Del Papado*, en contestacion al folleto *El Papa y el Congreso*.

Los periódicos de Londres, en su gran mayoría, hacen grandes elogios de la carta de Napoleon al papa, diciendo que el acto mas importante que se ha llevado á cabo para estrechar la alianza franco-inglesa, es el arreglo comun de la cuestion de Italia, pues este arreglo probará la alianza de ambas naciones.

Segun escriben de Viena, es cosa resuelta que el Austria no hará la guerra para defender la causa del papa, ni por oponerse á la organizacion de la Italia Central; pero protestará contra la conducta de la Francia.

Se ha impreso y publicado tambien en Venecia el folleto *El Papa y el Congreso*. A pesar de su alto precio, se han vendido mas de ocho mil ejemplares. Por reclamacion del patriarca, dicho escrito fué recogido por la policia; pero una nueva orden permitió despues su circulacion. Su contenido ha causado en todo el Véneto una sensacion inmensa.

Dice la *Gaceta de Milan* que si no se verifica la reunion del Congreso, el gobierno piemontés se propone realizar la anexion de hecho con la Italia Central. Y añade dicho periódico que semejante medida seria saludada con los aplausos de los pueblos, y atraeria sobre el gobierno piemontés la admiracion y la gratitud de todo el pais.

Se ha recibido de Roma el siguiente importante despacho:

«El *Diario de Roma* anuncia al mundo católico, interesado en la conservacion de los Estados de la Iglesia, que Su Santidad ha creído un deber de conciencia contestar negativamente á los consejos de Luis Napoleon, de que renunciase á las provincias sublevadas, y espone los motivos que el pontífice ha tenido para proceder así.»

Leemos en el *Times* las siguientes notables lineas:

«El emperador de los franceses ha tomado un camino que le reconciliará con los liberales y los hombres pensadores, que habian observado su reciente política con ansiedad y sentimiento. Napoleon está decidido á demostrar al mundo que no ha hecho la guerra por la gloria únicamente, sino para dar la libertad á Italia. La buena armonia entre Francia é Inglaterra trae la solucion de las cuestiones pendientes.»

Las correspondencias de Milan dan pormenores sobre el movimiento electoral que reina en la capital de la Lombardia, y sobre las ideas que en él predominan. La anexion de la Italia Central y la libertad del Véneto: tal es el mandato que se impone á los candidatos que se presentan en los circulos electorales.

Las mismas correspondencias hacen una triste pintura de la situacion en que se halla el Véneto, á consecuencia del antagonismo permanente que existe entre la poblacion y los austriacos.

Un despacho telegráfico de Londres anuncia que monseñor Sacconi, nuncio del papa en Paris, ha remitido á Mr. Baroche, ministro interino de Negocios estranjeros, una protesta de Pio IX, contra el programa desenvuelto en el folleto *El Papa y el Congreso*. El mismo despacho desmiente la anunciada dimision del cardenal Antonelli.

Asegurábase en Londres que Victor Manuel será investido con la suprema direccion del ejército y de la diplomacia de la Confederacion italiana.

Leemos en un periódico italiano lo que sigue: «Ayer á las cuatro de la mañana han entrado en Cremona seiscientos soldados húngaros de caballería procedentes de Villafranca. Han desertado con armas y bagajes, con sus tenientes y subtenientes, y bajo las órdenes de un mayor.»

Los últimos despachos de Roma pintan con colores bastante alarmantes el estado de la opinion pública en las Marcas, y se creia muy probable la caída de Antonelli.

Leemos en una correspondencia de Roma del 14:

«La nota del *Monitor* del 10 de enero, ha producido inmensa sensacion.

Hoy hay reunion de cardenales en el Vaticano.

El conde Buol ha sido recibido por el papa.

El embajador belga, conde Carolus, ha hecho entrega de sus credenciales.

Ayer llegó un nuevo despacho de Francia para Su Santidad.

La ciudad de Bolonia va á ser fortificada.»

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—La inagotable benevolencia de S. M. ha aumentado hasta 15,000 rs. los 10,000 que consignó para recompensar á los individuos de la Guardia civil veterana que mas se hubiesen distinguido en el cumplimiento de sus deberes en el transcurso del año.

—El Consejo de gobierno del Banco de España, en cumplimiento de lo dispuesto por el art. 49 de sus estatutos, ha acordado que la junta general de accionistas del mismo se celebre el dia 11 de marzo próximo, á las doce de la mañana, en la casa del establecimiento, calle de Atocha.

—Segun un periódico médico, se ha dispuesto por el ministerio de la Gobernacion, previo dictamen del Consejo de Estado, que los servicios médico-forenses se paguen del capitulo de calamidades públicas, de salubridad é imprevistos de los presupuestos municipales, siempre que mande actuar la autoridad local; de los presupuestos provinciales, cuando lo haga la autoridad de provincia, y del presupuesto extraordinario de Gracia y Justicia cuando se trate de la autoridad judicial ó sus auxiliares.

—A fin de llevar á efecto lo dispuesto en el artículo 84 de la ley de 9 de setiembre de 1857 y en el 18 del reglamento para la administracion y régimen de la instruccion pública, aprobado en la junta del año próximo pasado, la Direccion general del ramo ha acordado disponer que todos los profesores de los institutos y escuelas de estudios de aplicacion á la agricultura, artes, industria y comercio, formen y remitan á los rectores del distrito universitario, en el término de tres meses, los programas de sus respectivas asignaturas, procurando esponerlos con la claridad y concision necesarias en un trabajo de esta especie.

Los claustros de la facultad á que cada asignatura pertenezca, examinarán dichos programas

en el plazo mas breve posible, elevándolos al gobierno por conducto de los rectores.

—Ya se han colocado los rails en la parte del ferro-carril del Norte, comprendida entre Valladolid y Palazuelos: la sociedad constructora ha ofrecido públicamente la conclusion del trayecto de Valladolid á Alar para el próximo mes de febrero.

—A pesar de haberse dicho que el magnífico templo de san Francisco el Grande de esta córte no podia inaugurarse en todo el presente año, parece que se han comunicado apremiantes órdenes á los encargados de arreglar los ornamentos sagrados, para que dentro de cuarenta dias los entreguen en las oficinas de la comisaria general de los Santos Lugares, con objeto de que se verifique la inauguracion del templo antes de que se retiren de Madrid los señores duques de Montpensier.

—Ya están terminados los planos de toda la línea del ferro-carril vizcaino, y probablemente se dirigirán á la superioridad en la presente semana. La línea de Bilbao á Tudela será, á no dudar, una de las obras mas perfectas y acabadas de su clase.

—S. M. solemnizó los dias de S. A. el principe de Asturias derramando beneficios sobre los desgraciados. Queriendo aliviar en lo posible las penalidades que sufre nuestro ejército en los campos de Africa, ha mandado anunciar por el telégrafo al general en jefe, que de los fondos de la real casa están á su disposicion 200,000 rs. para socorrer á los heridos; ha mandado además S. M. la reina que se entreguen:

80,000 rs. al gobernador de Madrid para los hospitales.

80,000 rs. á la Asociacion de Beneficencia domiciliaria.

20,000 á la Beneficencia municipal.

20,000 al limosnero mayor de S. M. para su distribucion á los pobres.

20,000 á la casa de la Virgen de los Desamparados.

El total á que ascienden estas sumas, compone la cantidad de veintin mil duros.

Este noble desprendimiento es la mayor apología que puede hacerse del magnánimo corazón de nuestra soberana siempre caritativo y generoso.

—Han sido aprobados los estudios definitivos del canal de Urgel, cuyas obras son de grande importancia para las provincias que debe atravesar la canalizacion.

—En Barcelona se abrirá muy pronto, en el edificio de la junta de fábricas de Cataluña, una esposicion industrial y científica de relojería, á beneficio total de los heridos en la guerra de Africa. Los objetos espuestos son productos de la fábrica de relojería, primera en España, establecida en la villa de Gracia bajo la direccion de su propietario D. Alberto Billeter.

Entre lo que mas llama la atencion, y que merece ser admirado, ocupa el primer lugar un reloj astronómico y geográfico, que contiene cinco máquinas con 36 cuadrantes.

—El dia 21, en uno de los salones del Ateneo, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa, se declaró instalada la *Sociedad de lengua universal*, asistiendo á la reunion que se tuvo al efecto, los Sres. Alcalá Galiano, Olózaga, Infante, Lujan, Caveda, Aguirre, Tejada, Figuerola, Sotos-Ochando, Paz, Ja-

ner y otros varios que no recordamos. No pudieron asistir, pero habian espresado sus deseos de coadyuvar á la mencionada instalacion, los señores Lafuente, Laserna, Ruiz de la Vega, Monlau, y otros varios. Se nombró una comision para formar las bases lo mas sencillas posible del reglamento, compuesta de los Sres. Alcalá Galiano, Monlau y Sotos-Ochando.

—Por la direccion general de Obras Públicas han sido aprobados los planos presentados de las esclusas provinciales que deben construirse en el canal de la Albufera de Valencia.

RÓMULO.

CRÍTICA LITERARIA.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.—¡OCHO ARROBAS Y UNA LIBRA! *pieza en un acto arreglada del francés.*—LOS INFIELES, *comedia en tres actos y en verso, de D. Luis Mariano de Larra y D. Narciso Serra.*—Comunicado del primero de estos señores.—TEATRO DE NOVEDADES.—MADRID EN 1818, *drama en cuatro actos y en prosa de D. Manuel Ortiz de Pinedo.*—TEATRO DE LA ZARZUELA.—EL DIABLO LAS CARGA, *zarzuela en tres actos de los Sres. Camprodon y Gaztambide.*

En el coliseo del Príncipe se ha estrenado últimamente una pieza en un acto, titulada ¡Ocho arrobas y una libra! pesada como su título, é insulsa como pocas. El Sr. Fernandez, protector nato de los mamarrachos, y cuyo poco delicado gusto se deja ver en las producciones de que se hace cargo, fué el protagonista de esta pieza, que pasó sin arrancar una sonrisa al paciente público que la escuchaba. Como este no se cuidó de pedir el nombre del traductor, en lo que le alabamos el gusto, tampoco podemos decirlo á nuestros lectores, que por otra parte no pierden nada en ello.—Dejemos, pues, á un lado, con el desden que se merece, esta pieza, y vengamos á la cuestion del dia, que ha venido á levantar una polvareda no pequeña en el campo de la literatura dramática.—Nos referimos á la comedia estrenada en el teatro del Principe, á beneficio de D. Manuel Catalina, con el título de *Los Infieles*, original, segun decian los carteles, de los señores Larra y Serra.—Esta comedia, cuyo argumento está tomado *ad pedem literæ* del vaudeville en un acto del célebre Paul de Kok, titulado *Les Infidèles*, y refundido despues por su mismo autor bajo el nombre de *Les Voleurs*, obtuvo un éxito nada mas que mediano. Como solo hay en ella argumento para aun acto, y los Sres. Larra y Serra lo han desleído en tres, á fuerza de monólogos y de entradas y salidas injustificadas, resulta falta de interés y de episodios. El público, sin embargo, oyó con gusto algunas de sus escenas, que están muy bien versificadas, y que revelan desde luego la fácil y juguetona musa del Sr. Larra. Citarémos entre otras una del acto segundo, en la que se describen las consecuencias que resultan para el hombre que se casa mirando solo al interés. Dice así:

Quien casa y por todo pasa
mirando solo al caudal,
pierde la fuerza moral
dentro de su misma casa.

Si su mujer tiene un sócio
tiene que callar, porque
aquel matrimonio fué,
en vez de boda, negocio.
Si enviuda, pleitos prolijos
le merman á sangre y fuego
todas las rentas, y luego
le piden cuenta los hijos.
Si la mujer es avara,
aunque la sobre hidalguía
tarde ó pronto llega el día
que le echa su suerte en cara.
Si le quita palco y coche
y su propio caudal birla,
no puede el otro decirle
que lo suyo no derroche.
Marido que admite tal
posicion, que así le humilla
y no llena su casilla
en el padron vecinal,
aunque su mujer se tome
una licencia, ¿qué hará?
Si come, ¿qué tragará?
Si se divorcia, ¿qué come?
Dos esposos son mitad
uno de otro, dice Dios,
y es claro que entre los dos
debe de haber igualdad.
Si no los hizo la suerte
iguales en condicion,
justo es que la proteccion
venga siempre del mas fuerte;
y aunque tenga multitud
de rentas, chico es su escote
si la mujer lleva en dote
la hermosura y la virtud.
La amo á usted, mas tengo miedo,
un miedo inmenso, profundo,
de ir á la calle y que el mundo
me señale con el dedo.
Mi alma lo siente, y lo siente;
por estas razones..... pues.....
con que beso á usted los piés.
(Creo que he estado elocuente).

Respecto á la ejecucion, el Sr. Catalina estuvo bien; la Valverde hizo cuanto pudo por salir airosa de un papel muy contrario á sus facultades y á su figura de característica. La señorita Hijosa desempeñó el suyo á gusto del público, si bien desearíamos que no diera á ciertas frases mas intencion de la que requieren. El Sr. Catalina (D. Juan) tambien desempeñó el suyo con bastante acierto, y el Sr. Sunyé caracterizó el criado con mucha naturalidad y soltura.

Hemos dicho al principio que esta comedia se anunció como original en los carteles, y en efecto, á su conclusion pidieron algunos amigos el nombre del autor: el Sr. Catalina se adelantó al proscenio, y dijo que la comedia que se acababa de representar era original de los señores D. Luis Mariano de Larra y D. Narciso Serra. Al día siguiente los periódicos salieron negando la originalidad de estos señores, diciendo que el argumento de *Los Infieles* estaba tomado de un vaudeville del célebre novelista Mr. Paul de Kok, titulado tambien *Los Infieles*.

Entonces el Sr. Larra dirigió el siguiente remitido á los periódicos, en el que, en vez de probar que el argumento de su comedia es ageno al

vaudeville en cuestion, toma un sistema de defensa acusador, que por cierto no le envidiamos.

Hé aquí la comunicacion á que nos referimos:

«Muy señor mio: Habiendo leído en la mayor parte de los periódicos de hoy que el juguete cómico, titulado *Los Infieles*, del Sr. Serra y mio, representado anoche en el teatro del Principe, es una traduccion de un vaudeville de Paul de Kok que lleva el mismo titulo; me creo en el deber de consignar que mi querido amigo el Sr. Serra ha escrito el acto segundo de dicha obra, conforme al plan que yo le di, con notables variantes, y que la segunda mitad del tercero, esto es, el desenlace original de dicho señor no puede parecerse á ninguna comedia francesa á sabiendas suya, por ser completamente de su invencion; de manera que libro de toda responsabilidad á mi colaborador y tomo espontáneamente sobre mí toda la que de este asunto puede resultar.

«Ahora bien; sin tomar acta de las frases insidiosas que he visto en algun periódico, por cuanto se refieren á la vida privada de dos escritores, que en último caso habrán hecho, por lo menos, tantos favores como hayan recibido; sin calificar la severidad con que la imprenta juzga un juguete cómico, en el que, si no el mio, que nada vale, figura el nombre del autor del *Reloj de San Plácido*, debo decir, que el escritor que hace cuatro meses dió al público una comedia titulada *Rico de amor*, anunciando estar escrita sobre el pensamiento de una pieza francesa, y que lleva escritas 14 obras originales, no habrá querido apoderarse de glorias ajenas, precisamente en un juguete cómico que podia producirle lo mismo diciendo que el pensamiento era ageno, y que le libraba de responsabilidad si su éxito hubiera sido desgraciado.

«Que puede suceder, haber leído hace mucho tiempo un vaudeville, ó visto representar una pieza, ó tomar por de invencion propia alguna situacion agena, y que, aun dado caso que *Los Infieles* estuviesen vaciados á propósito en el molde de *Los Infieles*, no dejarían de ser originales, al desenvolver su plan en tres actos, al inventar caracteres nuevos, al ser su desenlace de invencion del Sr. Serra, y al constar de 2,300 versos, que de seguro no tienen nada que ver con la prosa de la pieza en cuestion.

«Original llamó y llama el Sr. García Gutierrez á su zarzuela *La Cacería real*, cuyo pensamiento está tomado del *La Chasse de Henri IV*; original llamó y llama la imprenta á *Las Aves de paso*, del Sr. Rivera, critico de la *Discusion*, y su pensamiento está basado en el de un drama que se tradujo con el titulo de *Diana de San Roman*; original dice el ejemplar impreso de *Con razon y sin razon*, de mi antiguo y buen amigo el Sr. Rosa Gonzalez, critico de la *Iberia*, y su pensamiento está escrito sobre una situacion de la novela de Paul de Kock, titulada *Le Cocú*; original decia el cartel de Variedades al anunciar la obra de dicho señor, *Celos de un alma noble*, y ya conocia yo el mismo pensamiento por haber visto representar una obra, titulada *Luisa ó la visita al sepulcro*; original llamó el cartel y la critica al drama del Sr. Tamayo, *Angela*, á pesar de su analogia con *Intriga y amor*, de Schiller; original llama hoy mismo la prensa al drama del Sr. Pinedo, *Madrid en 1818*, que está escrito sobre el pensamiento de un drama francés y con la

situacion verdadera de la obra tomada de los *Mosqueteros da la reina*, de Leuven; original han anunciado los carteles de Lope de Vega la semana anterior un drama del Sr. Carrasco de Molina, titulado *Reo y juez*, tomado de una novela francesa, publicada en el folletin de el *Clamor*, con el titulo de *Mme. Leblanc*; original es el dram del Sr. Hurtado, *El Anillo del rey*, escrito sobre el *Médico de su honra*, de Calderon; original es *La Consola y el espejo*, comedia del Sr. Bermejo, y su plan está tomado de *El Escondido y la tapada*, de aquel célebre escritor; original es el drama del Sr. Zorrilla, *El Eco del torrente*, imitacion de una leyenda alemana; original se titula *El Movimiento continuo*, del Sr. Escrich, y el carácter del protagonista y algunos episodios están copiados del *Arbol torcido*, del Sr. Hurtado, que lo tomó á su vez del *Inconstante*, de Sedaine (ó Vancourt) y del *Distract*, de Regnard..... y..... podria citar tantas otras que á sabiendas llama la prensa originales, teniendo puntos de contacto con otras anteriores, que robaria á su periódico mas espacio del que puede disponer seguramente.

«La mala fé con que, segun me han dicho, corrian ayer por el teatro varios ejemplares de *Los Infieles*, prueba la buena mia al anunciar con idéntico titulo dicha obra, y manifiesta que en un país donde hay tantos escritores, tan absolutamente originales, es natural que todos esten prontos á tirar la primera piedra al réprobo que tiene el tejado de madera, sin notar que el suyo puede ser de vidrio.

»B. S. M. S. S. y agradecido

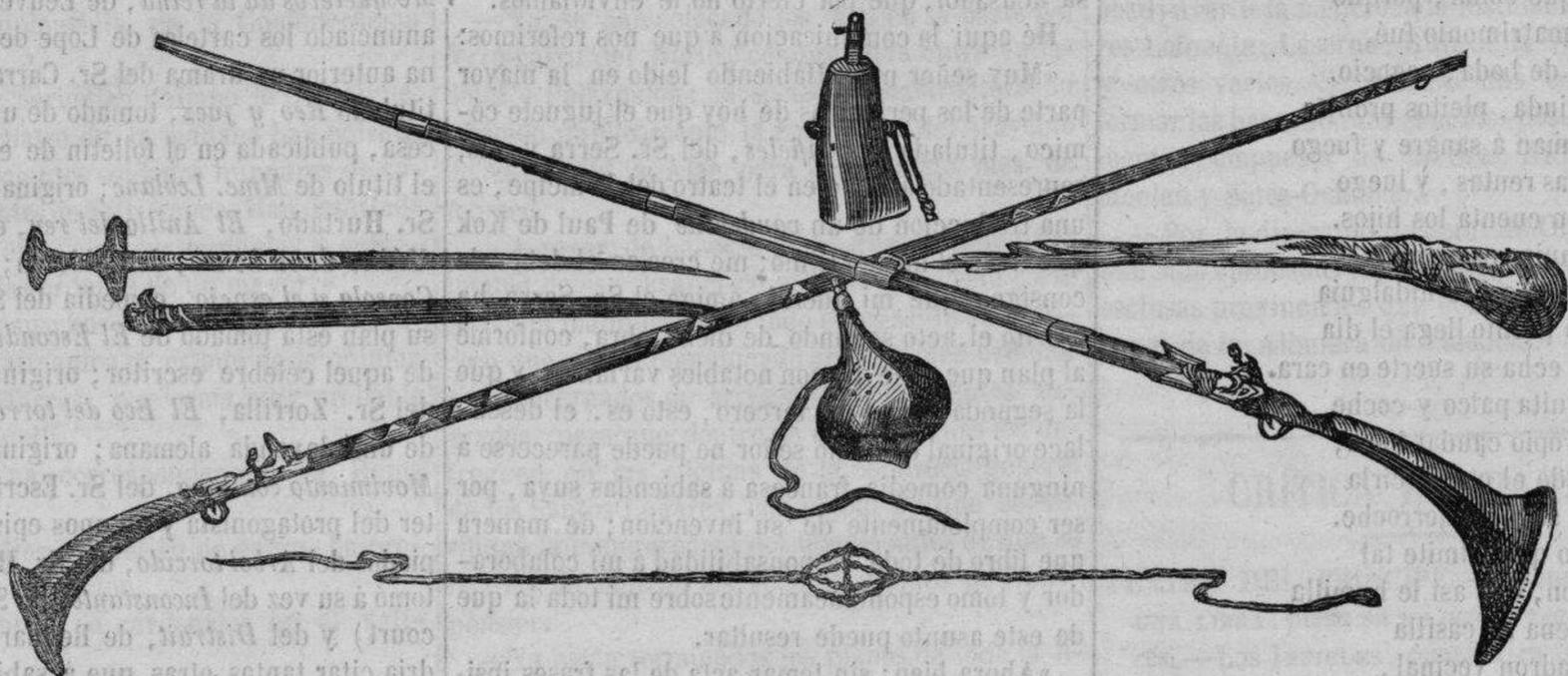
»LUIS MARIANO DE LARRA.»

Como ya hemos dicho, el Sr. Larra no niega que el pensamiento de su comedia está tomado de un vaudeville francés; y respecto á los cargos que dirige á los demás escritores por la originalidad de sus obras, creemos que contestarán á su vez al Sr. Larra, además de que esto no prueba de modo alguno que la comedia *Los Infieles* sea completamente original, ni le autoriza á que si otros han obrado mal, deba dicho señor hacer otro tanto.

En el teatro de Novedades se ha estrenado un drama en cuatro actos y en prosa, original del Sr. Ortiz de Pinedo, titulado *Madrid en 1818*. Esta produccion es un cuadro político-social de la época del absolutismo, concebido y desenvuelto con muy buen instinto dramático, y con bastante regularidad. Algunas de sus escenas son demasiado violentas y están muy recargadas, pero producen buen efecto en el público. En su ejecucion se distinguieron la Srta. Marin, y los Sres. Tamayo (Victorino), Bermonet y Córcoles. A la conclusion del drama, cuyo éxito fué excelente, el autor fué llamado á la escena, habiéndolo sido antes, á la conclusion del acto tercero.

En el afortunado coliseo de Jovellanos se ha estrenado últimamente una zarzuela en tres actos y en verso, de los Sres. Camprodon y Gaztambide, titulada *El Diablo las carga*. El libreto está tomado de una ópera cómica de Scribe, y tanto el diálogo como las situaciones y el corte de escenas, son de muy buen gusto, y revelan verdadero ingenio. La versificacion es rica y fluida, y casi todas las piezas de música se distinguen por su originalidad y belleza. Citarémo entre

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Armas cogidas á las tropas marroquíes.

otros el coro con que empieza el segundo acto, y que mereció los honores de la repetición, el duo del primer acto entre la jardinera y el conde, y el lindísimo quinteto con que termina. Como modelo de versificación podemos citar estas preciosas quintillas del tercer acto:

JARDINERA. ¿Es algún crimen mi amor?
Este dulce sentimiento,
callado, tierno y profundo,
¿es algún malvado intento,
cuando no me deja el mundo
vivir con mi pensamiento?
Y hasta en mi pobre morada,
hasta ayer santa y bendita,
mi padre, con voz airada,
llora, me señala y grita:
«¡Deshonrada! ¡deshonrada!»
Yo sufriría serena,
puesta mi esperanza en Dios,
la pena á que me condena,
que al fin, si sufro por vos,
¡bendita sea mi pena!
Pero, señor, por quereros
me van á alejar de aquí,
y me matan al perderos,
que el corazón ¡ay de mí!
no sabe latir sin veros.

CONDE. Calma tu lloro y tu afán,
María, yo te lo ruego.
Mis hechos te probarán,
que lo que ayer era un juego,
hoy, María, es un volcán.
Yo salvaré tu decoro.

JARDINERA. ¡Quieren á remotas playas
llevarme á ocultar mi lloro!

CONDE. ¿Me quieres bien?

JARDINERA. ¡Os adoro!

CONDE. Pues yo iré donde tú vayas.

Respecto á la ejecución, correspondió en un todo al mérito de la obra. Tanto la Sra. Santa María como la Srta. Murillo, y los Sres. Caltañazor, Sanz y Cubero, desempeñaron perfectamente sus respectivos papeles, completando dignamente el cuadro los coros, en especial el de hombres, que fueron muy aplaudidos.

Damos nuestro parabien al inteligente y activo empresario de este coliseo Sr. Salas, que no perdona medio ni sacrificio alguno por complacer al público, quien á su vez sabe recompensar con su continua asistencia los desvelos del empresario-modelo.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Bibliografía española. Traducción gradual del inglés, literal, interlineal, gramatical, á la vista y libre, de prosa y de verso, con la pronunciación figurada; por D. VICENTE ALCOBER Y LARGO, profesor, etc. Un tomo en 8.º Murcia, 1859.

No hace mucho que significamos por la prensa nuestra aceptación á otra obra del Sr. Alcober (Gramática), análoga á la que hoy anunciamos y concerniente á la lengua francesa. La parte material de este trabajo abraza, despues de una breve y clara reseña de la pronunciación inglesa, los tratados siguientes. Traducción literal interlineal con la pronunciación figurada de aquellas voces inglesas, que la tienen dudosa, mediante bastardilla y referencias numeradas al pié de cada plana, y esplanaciones que preparan á la traducción libre, que igualmente se enlazan en el texto por medio de letras: Traducción gramatical á la

vista, con el texto inglés frente á la versión, y referencias semejantes aclarativas y de pronunciación figurada, al pié de las páginas: Trozos ingleses de prosa, bajo el mismo plan que las precedentes partes: Diálogos familiares en igual forma; y trozos ingleses de verso presentados con el propio método, todo ello registrado en el correspondiente índice. Por lo que hace al fondo, opinamos que este trabajo, ejecutado bajo un plan siempre sostenido é igual, es uno de aquellos que mas pueden prestarse á economizar en gran parte á los aprendices del idioma, el manejo y estudio de una gramática inglesa, ó lo que es lo mismo, que ofrece el verdadero y bien entendido desarrollo, de un método Jacotot, tan conocido en Francia como verdadero en muchos de sus principios, pero modificado por el Sr. Alcober con arreglo á los que le son peculiares. La obra alcanza sobre las de su clase, el que á la colección de modelos ingleses, agrega una constante y como latente enseñanza de la traducción inglesa; y su selecto de su contenido y hasta la sólida piedad y religiosidad que se ha tratado de encerrar en los mismos, nos hacen ver que el autor ha tenido que hacer afanosas y prolongadas vigiliass para dar cima á un trabajo tan pacienzudo y consecuente. Celebramos, por lo tanto, la aparición del presente tratado práctico de traducción, de que el público estudioso podrá reportar gran ventaja, como obra literaria, y como muestra de que no necesitamos en nuestro país copiar los trabajos de Robertson, Ollendorf, y otros extranjeros, que no han nacido para amoldarse á nuestro carácter nacional.

FRANCISCO GAYOSO.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere,
— editor responsable y propietario. —

SUMARIO. Ocho días en el Castillo, por Federico Soulié, pág. 65.—La Hija de Antonio Perez, por D. Pedro Escamilla, pág. 70.—Viaje á China, por lord Macartney, pág. 72.—Historia ilustrada de la Guerra de Africa, pág. 74.—De la Guerra en Africa, por el general Yusuf, pág. 75.—Sección científica, pág. 76.—Crónica estranjera, pág. 77.—Crónica española, pág. 78.—Crítica literaria, pág. 78.—Bibliografía española, pág. 80.

Advertencia importante.—La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la repartición del número, y en Provincias á los ocho días de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra.—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.

CHAMBERI DE MADRID: 4860.—Imp. de C. Bailly-Bailliere.